

educare

para manifestar
todo el potencial
de los **Valores
Humanos**

Material de lectura
Tomo I - Fascículo 8



**Las artes plásticas
y la expresión
del Ser interno**

Proyectos, experiencias y actividades

La perseverancia

*Juegos, sugerencias
y cuentos para fortalecerla*

**La excelencia humana
y los cinco
Valores Humanos**

Por el doctor Art-ong Jumsai

--> **Incluye un póster**



educare

Tomo I – Fascículo 8

Editor responsable:
Ricardo Parada

Dirección y
asesoramiento
pedagógico:
Fernanda Cavalli

Grupo editorial:
Diana Blumenfeld
Graciela Busto
Margarita Rodríguez Acero

Fotografía:
Julieta Steimberg

Diseño e ilustración:
Alejandro Arce

Colaboradores:
Alejandro Arce
Pepe Cáceres
Eliana Euclides
Alicia Ruiz

Traducción:
Mercedes Wesley

Corrección:
Norma Sosa

Ventas:
publicaciones@issevha.org

Impresión:
Longseller S.A.
Avda. San Juan 777
Buenos Aires - Argentina
ventas@longseller.com.ar

Publicación sin fines de lucro.
*Las notas de la sección
Proyectos Compartidos
son colaboraciones
y no necesariamente
representan la opinión de los editores.*

Reservados todos los derechos
de reproducción total o parcial.

ISBN de obra completa
987-21467-4-8

Educare: para manifestar todo el potencial de los Valores Humanos / Pepe Cáceres...[et al.] – 1a ed. – Buenos Aires: Instituto Sathya Sai de Educación en Valores Humanos, 2004. v. I, fascículo 8, 432 pp.; 28x22 cm (Educare. Recursos en Valores Humanos)

ISBN 987-21467-0-5

1. Educación-Valores I. Pepe Cáceres
CDD 370.114

Este fascículo se terminó de imprimir en los talleres de Longseller, en Buenos Aires, República Argentina, en septiembre de 2004.

Índice

A libro abierto

Sathya Sai Educare

(Educación en Valores Humanos)

1 --> **La excelencia humana
y los cinco Valores Humanos**
Por el doctor Art-ong Jumsai

4 --> **Espiritualidad y arte,
una experiencia posible
para los niños**
Por Loraine Angela Burrows

Proyectos compartidos

8 --> **El taller de arte:
creación, juego y autoconocimiento**
Por José María "Pepe" Cáceres

14 --> **Educar la sensibilidad:
arte y Valores Humanos
en la escuela**
Por Eliana Euclides

20 --> **Desde el centro.
Los mandalas como camino
para la Paz interna**
Por Alicia Ruiz

Entrevista

23 --> **El diseño en el aula**
Por Fernanda Cavalli

Grandes Maestros

26 --> **Inspiración:
que me pille trabajando.
Pensamientos sobre el arte**

Reflexiones

27 --> **El tao de la acuarela**
Por Jeanne Carbonetti

Baúl de recursos

30 --> **La perseverancia,
una capacidad
que puede ser educada**



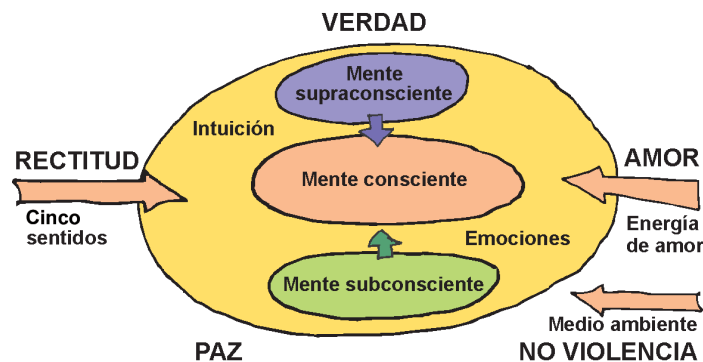
Las ilustraciones fueron realizadas
en plastilina modelada por Alejandro Arce.

Sathya Sai Educare

La excelencia humana y los cinco Valores Humanos

Una síntesis del Programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos, en la que se integran los Valores del Amor, la Verdad, la Paz, la Rectitud y la No violencia y su desarrollo en los niños.

En Sathya Sai Educare entendemos que los cinco Valores Humanos de la Verdad, la Rectitud, la Paz, el Amor y la No violencia son Valores universales y esenciales para la vida humana. Todos los otros valores son considerados valores asociados o vinculados con estos cinco Valores básicos. La razón es que estos cinco Valores Humanos están relacionados con el desarrollo total del ser humano, en todo su potencial. Dentro de este marco filosófico, el objetivo de la educación es desarrollar la excelencia humana. Veremos ahora que la excelencia humana es lo mismo que los cinco Valores Humanos, es decir que la excelencia humana está constituida por Verdad, Rectitud, Paz, Amor y No violencia.



La conciencia del niño tiene que ser elevada hasta el nivel máximo para que pueda alcanzar un carácter perfecto. Para lograr este objetivo tenemos que favorecer el desarrollo de cada aspecto del niño de un modo equilibrado.

La Rectitud está conectada con el cuerpo físico del niño. Le enseñamos al niño a usar las manos para hacer cosas buenas, para realizar actos de servicio, para llevar a cabo sus tareas lo mejor que pueda. Le enseñamos a usar la boca para expresar la Verdad, hablar lo que es bueno y útil y para comunicarse usando palabras impregnadas de Amor. El oído es para oír cosas buenas.

Por el Dr. Art-ong Jumsai
Director del Instituto
Sathya Sai de Educación
en Valores Humanos
de Tailandia.

La sección A libro abierto presenta material especialmente traducido para **educare**, en el que se desarrolla la teoría y la práctica del Programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos "Educare". Con este capítulo completamos la publicación del libro: Los cinco Valores Humanos y la Excelencia Humana.



1

Los ojos son para ver cosas buenas y ver lecciones en todo lo que nos rodea. Así, la Rectitud crea la entrada de energía necesaria en la mente consciente para que esta se eleve. Al mismo tiempo, la Rectitud proporciona la matriz que sostendrá nuestra vida, ya que todo lo que registremos del mundo mediante los cinco sentidos quedará almacenado en la mente subconsciente. Si utilizamos nuestros cinco sentidos para nutrirnos de cosas buenas, ellas quedarán guardadas en la mente subconsciente y serán de gran beneficio en el futuro, cuando la mente consciente recurra a la mente subconsciente en busca de información para comprender y asimilar nuevas experiencias.

La Paz se desarrolla en el niño como una consecuencia natural de vivir la Rectitud. Para alcanzar la Paz, es importante que los niños aprendan a manejar sus emociones y evitar que entren la ira, la lujuria, la envidia, el apego, el orgullo y todas las emociones negativas en la mente consciente. Pero esto no se logra reprimiendo las emociones, lo que generaría un efecto tan explosivo como ir inflando un globo hasta hacerlo estallar. Para lograr que las emociones negativas no se manifiesten, no debe negárselas, sino que debe brindarse Amor al corazón del niño. El Amor confiere Paz y no deja lugar para las emociones negativas, al igual que para eliminar la oscuridad no tiene sentido luchar con ella sino que basta con encender una luz para hacerla desaparecer en un instante.

Los niños pueden aprender que como seres humanos cuentan con herramientas muy importantes y efectivas dentro de sí mismos, que pueden ser utilizadas para su propio bien. Estas herramientas les permiten tener control de la propia mente y de las propias emociones. Una forma de lograr este objetivo es usando la técnica de "Sentarse en Silencio".¹ La meditación o armonización ayuda a la mente a volverse calma y pacífica. Esta práctica mejora la capacidad creativa, el pensamiento lateral y el conocimiento del propio Ser interno. También mejora la memoria, lo que implica que podemos recuperar con mayor facilidad de nuestra mente subconsciente toda la información que se necesite en un momento dado.

Una vez que se experimenten la Rectitud y la Paz, la mente consciente se elevará cada vez más hacia la mente supraconsciente. Esta irradia siempre conocimiento y sabiduría y, al descubrirla, los seres humanos comienzan a ser conscientes de la Verdad de que somos uno: toman conciencia de la unidad y la interdependencia de todas las cosas. Cuando se accede a ella, la mente supraconsciente se expresa en la forma de una constante guía interna. Los niños podrán confiar en la intuición derivada de esta conciencia superior para resolver todo tipo de problemas.



La intuición los ayudará a realizar nuevos descubrimientos en todas las áreas, tanto en la ciencia como en el arte. Una mente y un corazón afinados con la intuición interna asegurarán un resultado óptimo de todos los esfuerzos que emprendan.

1 - Detallada en *educare* Nº 5.

En esta época hay muchos problemas y confusión a nuestro alrededor. Los niños y los jóvenes quedan expuestos a muchas distracciones, y los adultos están "inventándoles" deseos mediante sus esfuerzos por vender más productos usando la publicidad para atraer a este sector de la sociedad. Esto hace que a todos nos resulte difícil alcanzar la excelencia humana. El Amor es el valor que ayuda a hacernos las cosas más fáciles para lograr el éxito en desarrollar otros valores. El Amor es el motivador de la Rectitud. El Amor es el creador de la Paz. El Amor ayudará a elevar la conciencia cada vez con mayor rapidez. El Amor es la corriente subyacente de todos los valores, por eso es de máxima importancia para el desarrollo del niño y de todos nosotros.



Por último, el niño tiene que aprender a crear el medio ambiente apropiado que ayudará a desarrollar la excelencia humana. La No violencia es el medio. No violencia es vivir en armonía con uno mismo y con otros, como también con los animales, la naturaleza y todo nuestro entorno. Debemos comenzar a crear armonía entre nuestra cabeza, nuestro corazón y nuestras manos. En otras palabras, debemos crear armonía entre pensamiento, palabra y acción, los que deberán estar guiados por nuestra conciencia interior. Una vez que hayamos creado armonía interior, será fácil crear armonía con los demás y con todo el medio ambiente. La No violencia es el valor que produce un equilibrio en el desarrollo de todos los valores. Estos están interconectados y dependen uno del otro.

No podemos desarrollar un solo valor sin la ayuda de los otros valores. La excelencia humana o el carácter perfecto requieren que todos los valores sean desarrollados al mismo tiempo. La No violencia sólo puede alcanzarse mediante todos los otros valores. El Amor es necesario para crear armonía con el medio ambiente. Con Amor, no puede haber ningún tipo de violencia. Necesitamos comprender la Verdad de que todos somos uno. Cuando se toma conciencia de la Verdad, se desarrolla la No violencia. Para lograr la No violencia necesitamos Paz en nuestra mente. Así, no habrá ira, odio, envidia, ni todas las otras emociones negativas. La Rectitud también es necesaria para lograr la No violencia. Las acciones de servicio motivadas por el Amor promoverán la No violencia. Por lo tanto, la No violencia ayuda a producir el desarrollo total de todos los otros valores de un modo equilibrado. ●



Espiritualidad y arte, una experiencia posible para los niños

El arte se asocia de modo directo con la espiritualidad, ya que a través de él se expresa fielmente la profundidad del espíritu humano. Este artículo presenta recursos y estrategias para propiciar el despliegue de los Valores Humanos en los niños a través de las artes plásticas.

«Todas las bellas artes deben tener por objetivo elevar a los hombres hacia la conducta recta e infundir en ellos amor y humildad, renunciación, devoción y sabiduría espiritual.»

Sathya Sai Baba



Por Loraine Angela Burrows

En esta oportunidad, un capítulo de su libro Integración de los Valores Humanos en Bellas Artes y las materias extracurriculares.

El arte es el espejo del alma. De todas las materias que se enseñan en la escuela es la más reveladora en términos de comprender lo que los niños están pensando y sintiendo. Desafortunadamente, en muchas escuelas no se toma al arte con seriedad. A menudo es una oportunidad para que los maestros tomen un descanso y los niños se queden dibujando lo que quieren sin recibir las instrucciones apropiadas.

El papel del maestro es extremadamente importante, como lo es en toda la Enseñanza Sathya Sai de Educación en Valores Humanos. El maestro no sólo debe amar el arte, sino que además debe comprender fundamentalmente y practicar los valores para ser capaz de comunicarlos a los estudiantes en un nivel sutil. Un maestro de arte dedicado puede ser testigo de la transformación de los estudiantes a través del trabajo que producen. Hay varios factores que contribuyen al éxito de una clase de arte.

Condiciones para estimular el talento creativo

- **Un espacio de trabajo adecuado.**
- **Amplia fuente de luz natural.**
- **Materiales creativos.**
- **Comenzar cada clase con un tiempo dedicado a “Sentarse en silencio”.**
- **Música para estimular la creatividad.**
- **El compromiso y la participación del maestro.**

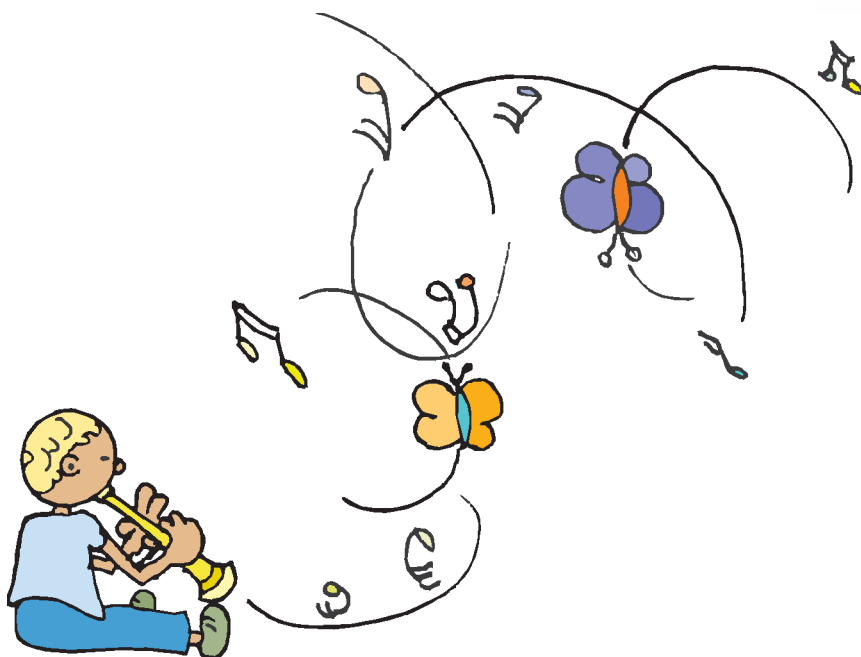
Un espacio de trabajo adecuado, amplia fuente de luz natural y materiales creativos - Estos son esenciales si vamos a esperar buenos resultados. El salón debe ser amplio y aireado, con suficiente luz natural como para

no tener que usar luz eléctrica durante el día. La iluminación artificial, especialmente la de neón, cambia los colores y crea sombras antinaturales. Se recomienda a los maestros elegir materiales creativos, es decir que permitan a los niños liberar la imaginación. Los niños sentirán que es un privilegio aprender arte y harán todos los esfuerzos por producir un buen trabajo.

Comenzar cada clase con un espacio dedicado a “Sentarse en silencio”

Esta ha resultado ser la técnica más útil cuando se trata de enseñar arte. Sathya Sai Baba dice: «No arte sino corazón». El arte verdadero viene del corazón; por lo tanto, es importante que los niños se encuentren en una disposición de ánimo serena y contemplativa antes de comenzar su trabajo. Una vez que se hallen en este estado, su intuición pasará a un primer plano. Una actividad estimulante y creativa para hacer con los estudiantes es pedirles que dibujen o pinten lo que ven o sienten durante el período de “Sentarse en silencio”. Para que esto sea realmente eficaz, el maestro deberá realizar los preparativos con especial cuidado. Los niños deberán recibir sus materiales antes de comenzar a sentarse en silencio para no cortarles la concentración. En cuanto abren los ojos pueden comenzar su trabajo. Es importante mantener el silencio el mayor tiempo posible. Puede ponerse música bien elegida si el maestro piensa que esto ayudará a estimular la imaginación y la creatividad de los niños.

Música para estimular la creatividad - Es de mucha importancia crear un ambiente adecuado para el arte. Cuanto más en silencio trabajen los niños, más creativas e intuitivas serán sus obras de arte. Es un hecho que en la mayoría de las escuelas la clase de arte es un tipo de reunión social donde los niños hablan sin parar mientras dibujan o pintan. Esto obstaculiza sus poderes de concentración y creatividad. A muchos estudiantes les resulta difícil estar en completo silencio durante un largo período de tiempo. En este caso, la música puede ser determinante para ayudar a los niños a mantener la concentración. Los maestros deberán experimentar qué clase de música crea el efecto deseado. Hay un capítulo entero sobre música y canto en *educare* número 2.



El compromiso y la participación del maestro - Este es uno de los factores más importantes para asegurar que el trabajo artístico derive a los niños el mayor beneficio. No es suficiente que los maestros preparen materiales o incluso que les enseñen técnicas de dibujo o pintura. El maestro deberá expresar su Amor por el arte mediante su participación y el aliento que les da a los niños. Resulta de gran inspiración que el maestro se siente y dibuje junto con los niños de vez en cuando.

Todos los niños son artistas, pero muy a menudo comienzan a sentir que no pueden dibujar porque sus maestros son demasiado críticos. Al preguntársele por qué sentía que no podía dibujar, una niña pequeña dijo: "¡Porque me lo dice mi maestra!". Aparentemente, esta maestra en particular les decía a sus alumnos que sus trabajos eran terribles, y en ocasiones les rompía sus dibujos frente a toda la clase. No es de extrañar que se hubiera cortado la inspiración de la niña y que ella sintiera que no podía dibujar.

Artistas ejemplares

Puede obtenerse gran inspiración de la vida y las obras de grandes artistas. Los dos episodios siguientes ilustran los Valores de perseverancia, dedicación, cuidado, amistad y compasión. Existen muchos otros ejemplos que la maestra podrá utilizar para inspirar Valores en los niños a través de la vida de grandes artistas.

Miguel Ángel

Este pintor y escultor fue uno de los más grandes artistas que el mundo haya conocido jamás. Nació en Italia a fines del siglo xv y sufrió numerosas dificultades y penurias mientras creaba sus obras maestras. Creía que para poder dibujar o esculpir la forma humana era necesario conocer lo que había bajo la superficie. En esa época la disección de la anatomía humana era ilegal. Por lo tanto, arriesgando su vida, Miguel Ángel solía escabullirse de noche dentro de las morgues de los hospitales y abrir cadáveres para aprender cómo funcionaba el cuerpo humano. También tenía la desventaja de sufrir dificultades físicas y movilizarse le causaba gran dolor, pero jamás se dio por vencido.

Mientras pintaba el techo de la Capilla Sixtina, estuvo tendido de espaldas sobre andamios de madera durante meses enteros. Casi se quedó ciego debido a la pintura que caía dentro de sus ojos. Su perseverancia, dedicación e irresistible deseo de expresar el profundo Amor y la belleza que había en su interior, lo hicieron ganarse un sitio perpetuo en la historia del arte.



6

Alberto Durero

Este artista nació en 1471 en Alemania y fue uno de los más conocidos de su época. Hay un relato muy conmovedor que ilustra la amistad verdadera y la abnegación. Había nacido dentro de una familia de campesinos pobres y no tenía medios para continuar sus estudios y seguir la pasión de su vida, que era el arte. Tenía un gran amigo que también era artista, así que decidieron ayudarse mutuamente. Convinieron en que uno trabajaría para que el otro pudiera estudiar. Cuando el primero hubiera completado su instrucción, trabajaría para permitir que el amigo estudiara. Durero estudió primero y su amigo cultivó la tierra para mantenerlo. Cuando Durero hubo terminado, las manos de su amigo se habían vuelto ásperas y ya no podía pintar bien. Durero se sintió desolado al sentir que había arruinado la carrera de su amigo. A este no pareció importarle demasiado ya que lo llenaba de alegría el éxito de Durero como artista. Como muestra de su profunda gratitud, Durero pintó las manos de su amigo para mostrar al mundo cómo este se había sacrificado por él. Esta pintura es una de las obras de arte más famosas y amadas en el mundo.

El trabajo artístico y sus beneficios

Antes de hacer algunas sugerencias sobre cómo propiciar el florecimiento de los Valores en el arte, consideremos algunos de los beneficios derivados de esta actividad.

Beneficios del trabajo artístico

Activa la creatividad.

Estimula la imaginación.

Es un medio de expresión.

Se disfruta.

Desarrolla la confianza en uno mismo.

Brinda coordinación.

Fortalece la concentración.

Saca a relucir los talentos internos.

Desarrolla habilidades.

Promueve la cooperación.

Hay muchos Valores que ya son una parte integral del arte, y los maestros, simplemente, tienen que ponerlos de relieve. Son cualidades tales como *la concentración, la intuición, la observación, la perspicacia, la sensibilidad y la creatividad*. Además de esto, los diversos temas en los que se base cada clase de arte deberán estar orientados hacia los Valores.

Hay una pequeña anécdota que ilustra lo profundo que puede ser el pensamiento de los niños y cómo el arte ayuda a estimularlo.

En una oportunidad, en la Escuela Sathya Sai de Tailandia, una clase de niños de ocho años estaba haciendo un tren de cartón. Como el Valor de la semana era la Paz, la maestra les dijo que era el Tren de la Paz. Ella dibujó un tren en el pizarrón y les preguntó cómo era el Tren de la Paz. Esto es lo que respondieron: «¡Las ruedas son la paciencia, los vagones sirven para llevar la Paz adentro, la cuerda que une el tren es “Sentarse en Silencio” y la chimenea sirve para quemar nuestros deseos, los que saldrán en forma de humo!». ●



El taller de arte: creación, juego y autoconocimiento



Por José María “Pepe” Cáceres

Artista con destacada formación teatral, plástica y estética; poesía, visión y composición. Es ingeniero, egresado de la Universidad Tecnológica Nacional. Como artista plástico, realiza exposiciones individuales y colectivas desde 1972 en Argentina, Brasil, Chile, España, Francia, Alemania y Rusia. Ha creado y organizado importantes eventos culturales en Argentina y Brasil y es jurado de diversos concursos. Desarrolla también una activa tarea educativa en todos los niveles de enseñanza.



Lejos de los estereotipos que asocian el arte con la locura, la genialidad y los superdones, el arte forma parte de la cotidiana intimidad de la vida. El Método de las Construcciones Sensibles permite crear una nueva forma de arte, que revela el propio potencial creativo y lo pone al servicio de la comunicación humana.

Cuando un niño es estimulado desde el arte, inventando, pintando, dibujando, diseñando objetos y juguetes, haciendo escultura, etc., en realidad se está estimulando su capacidad de unir, relacionar, coordinar, definir, programar, inventar, solucionar e implementar:

- Imágenes:** cuando imagina lo que quiere pensando en imágenes.
- Preferencias:** cuando decide lo que quiere de acuerdo con sus gustos personales.
- Información:** cuando la información propia de cada edad determina la forma.
- Tecnología:** cuando decide cómo lo va a realizar.
- Color:** cuando decide qué color o colores tendrá.
- Forma:** cuando decide qué forma tendrá.
- Textura:** cuando decide si será liso o texturado.
- Funcionalidad:** cuando decide si será para usar o para decorar o para nada en especial.

El objetivo de nuestros talleres no es “formar artistas”, sino estimular en los niños la natural capacidad creativa, de manera que, la creatividad inherente del ser humano se active y se sume a la eficiencia que adquiere en los estudios académicos, como una herramienta más para solucionar los difíciles problemas que deberá enfrentar en el mundo de su adolescencia y adultez.

A través del juguete, el niño comienza a conocer colores, formas, espacios, ritmos, lo duro, blando, áspero, liso, arrugado, dulce, salado, grande, chico, hueco, lleno, etc. Es decir que aprende a través del juego y los juguetes.

En nuestros talleres buscamos que los juguetes diseñados y construidos por ellos mismos les proporcionen el máximo de informaciones sensibles y de desarrollo de la inteligencia. Esto es considerar las cosas no sólo por lo que ven sino por aquello en que podrían transformarlas, en lo que podrían convertirlas o pensar para qué otra cosa podrían servir.

Pablo Picasso, artistas del pop art americano como Jasper Johns, Richard Chamberlain, artistas argentinos como Antonio Berni, Alberto Heredia, Aldo Paparella, Luis Bénédict, entre otros, dieron y dan sobradas muestras del uso artístico del reciclaje.

Lo cierto es que un simple envase de cartón vacío puede transformarse –en las manos de una persona creativa o entre padres e hijos–, por ejemplo, en un juguete divertido y fácil de hacer.



El Método de las Construcciones Sensibles

Este Método fue diseñado con el propósito de que niños y niñas realicen operaciones artísticas tendientes a estimular en ellos la percepción de la totalidad. Los objetivos son: el reconocimiento del propio potencial creativo, lograr el anclaje de las diferentes estrategias creativas y provocar que estas estrategias sean puestas al servicio de la comunicación humana.

Para ello, es importante que la actividad del Taller se desarrolle en el contexto de una instalación (en el sentido que una instalación tiene en el Arte Contemporáneo) con el fin de que todo lo que allí suceda supere los límites de la pintura y la escultura (aunque utilice sus técnicas) para crear una nueva forma de arte independiente y autosuficiente.

Al formar parte de la instalación, niños y niñas perciben permanentemente diferentes enfoques que provienen del espacio mismo en que se mueven y de los objetos que los rodean: atriles verticales para pintura, atriles para escultura, telas, paletas, pinceles, delantales, arcilla, madera, etc... y así la percepción se convierte en proceso.

Al partir de este concepto, surge un principio de acción: jugar a ser artistas, y también una "narrativa visual": el taller del artista. El Método de las Construcciones Sensibles instrumenta técnicas de construcción de juguetes en donde se manifiesta la "fantástica" de los chicos. Estos son algunos de los procedimientos.

Técnica del desarmadero

- Se parte del desarmadero: para aprender a armar hay que saber desarmar. Es decir, aprender a desarmar equipos fuera de uso y de cualquier índole (electrónica, mecánica, electromecánica, etcétera).
- Se aplica un método de desarme.
- Se aplica un método de clasificación de las piezas.
- Se arman juguetes por diferentes procedimientos de vinculación (atado, pegado, clavado, soldado, etcétera).
- Terminación de la pieza.

Técnica de la transformación

- Se parte de juguetes y materiales fuera de uso, buscando la transformación de ellos en otra cosa (operación del arte).
- En este caso se trabaja por asociación de imágenes y la creatividad de la transformación.
- Se transforman en juguetes usando diferentes formas de vinculación de las piezas (pegado, atado, cosido, clavado, soldado, etcétera).
- Terminación de la pieza.

Técnica del diseño

- El niño dibuja previamente lo que quiere.
- El diseño es pasado a papel, madera, cartón u otro material que se descubra.
- El modelo pasado es recortado.
- El modelo recortado es articulado, buscando que el niño verifique en la práctica que los vínculos pueden ser rígidos y/o móviles.
- El modelo se pinta de acuerdo con el diseño original del niño.

Dos talleres

La Lección del gris

Homenaje a Matisse

Uno de primeros elementos que un niño pone sobre una hoja en blanco es el Sol, por lo general enorme, brillante y amarillo, identificándolo con la luz y la alegría. Esa es su percepción de la belleza. Pero también ocurre que algunos niños cubren su Sol con sucesivas capas de pintura hasta terminar en una masa gris, oscura y angustiante. Y este sol es tomado como una señal de que algo sucede, por lo que hay que crear un espacio para contener esa situación. Así fue que inventamos la "Lección del gris" de manera tal que el niño comprimido en el gesto gris logre, desde ese lugar (el gris), ver más allá del encierro y salir "con arte", mediante el estímulo de la capacidad para superar ese espacio depresivo. Porque los niños, al igual que el maestro Henri Matisse, "sienten a través del color".

1 - Anunciamos:
«Con la ayuda de Matisse, nos distanciamos del gris».

2 - Contamos una breve historia de Matisse: cómo superó enormes dificultades familiares (la esposa y la hija fueron prisioneras por las tropas alemanas de ocupación de Francia durante la Segunda Guerra Mundial) y los severos problemas de salud que afrontó, sin por eso dejar de trabajar. --->

3 - Mostramos una buena reproducción del cuadro *El estudio rojo*, pintado por el maestro en 1911. Los chicos quedan deslumbrados por la potencia vibratoria del rojo invadiendo todas las paredes del estudio.

4 - Descubrimos que en realidad las paredes de su estudio eran grises y sucias. Y el maestro, con su arte, las transformó en el magnífico rojo que ellos contemplan y admiran.

5 - Sugerimos aprender la lección de tomar el gris sucio y feo de la hoja como una base de color.

6 - Mostramos la relación de los rojos con los grises y la posibilidad de transformar “el fracaso” mediante un juego de líneas y formas con pinceles finitos y colores. Esta acción evita los gestos de desazón y las ganas de arrancar el papel o la tela y aislarse definitivamente de los demás, y logra alcanzar el principal objetivo de este juego: aumentar la autoestima.

Técnica de la construcción

- El niño “encuentra” un objeto (botella de plástico) y lo quiere transformar en un “chanchito volador”, por ejemplo.
- Aplica porcelana fría o pasta de modelar sobre la botella hasta darle la forma de un chanchito con alas.
- Aplica la técnica de la cartapasta sobre la masa elegida.
- Lo pinta.

Evaluaciones

El maestro evalúa lo siguiente:

- Si el niño está conforme con lo logrado (la diferencia entre lo imaginado y el resultado).
- Si está técnicamente bien construido.
- Si se ajusta a la idea o diseño inicial o sencillamente terminó en otro artefacto.
- Si sirve para jugar.

La inteligencia creadora

El artista trabaja con la inteligencia creadora, producto de la más rigurosa educación y no de la herencia, el sexo, la raza ni la edad así como tampoco de haber nacido genio, poseer dones mágicos ni estar predestinado a empresas superiores. La consigna en el arte, como en otras disciplinas, es trabajo, trabajo y más trabajo.

No obstante, en nuestros talleres escuchamos con frecuencia expresiones que vinculan el arte con extraños y misteriosos estados de “iluminación”, cuando no de “alienación”. Y también oímos que se suele enfatizar la estereotipada relación arte-locura, actitud que no sólo conduce a tomar distancia del arte sino también a hacerse la idea de un mundo temible, inabordable desde la razón pura y, por supuesto, tan incontrolable como imprevisible.

Con una visión semejante, se torna difícil comprender que el arte es un lenguaje dentro de nuestro propio lenguaje cotidiano y que está presente en cada gesto y cada acto de nuestra vida, desde la elección del color de las paredes hasta el modo de contar un cuento a nuestros hijos o la última película que vimos.

Y por ello también, procede preguntarse si esta visión distorsionada no se vincula con que el arte estimula en las personas dimensiones no mensurables como la transparencia, la visibilidad y la luminosidad. Aun así, debemos resaltar que el espíritu creativo prevalece por sobre cualquier temor: si así no fuese, hoy seguiríamos viviendo en cavernas. Y si las Cuevas de Altamira o la Danza de la Lluvia, por citar algunos ejemplos, no hubieran existido, no podríamos replantearnos el lugar del arte, vivenciando sus signos a través del tiempo como producto de ideas y considerando la idea como la unidad mínima del proceso creativo.

El Método de las Construcciones Sensibles sirve para aprender a ver, a hacer y a manifestar desde las maestrías de Paul Klee, Henri Matisse, Vasily Kandinsky, Joseph Beuys, Marcel Duchamp, entre otros; desde las enseñanzas de maestros teatrales como



Eugenio Barba, B. Brecht, T. Kantor, y las propuestas de nuevos modelos desde la ciencia de Stephen Hawking, David Bhom y Gregory Bateson, sin olvidar los lineamientos en materia de comunicación humana propuestos por Virginia Satir.

Con esta base interdisciplinaria y nuestra experiencia de tantos años interactuando con niños y niñas, maestros de escuela y padres, surgió el Método de las Construcciones Sensibles.

Un método enriquecido por el pensamiento y la acción de hombres comprometidos con su tiempo, que supieron desarrollar procesos creativos para adentrarse en el espacio de todo trabajo humano. En suma: una forma de arte modelador de lo social, como un acto de vida.

Jugar a ser artistas - Las reglas del juego

Todo juego tiene sus reglas, y en el de ser artistas, que propone este Método, hay seis que deben ser respetadas:

Igualdad: No hay diferencias significativas entre participantes e instructores en el momento de crear.

Con respecto a la “sensación” de vértigo que provoca la hoja, la partitura, la tela en blanco, en esos momentos la única diferencia está dada por la mayor experiencia del maestro.

Respeto: Define el espacio espiritual en donde se trabajará a partir del contenido: la creación no discrimina entre niños o adultos, no discrimina entre arte, ciencia u otra manifestación del ser humano, no discrimina entre individuos o grupos, ni entre sexos o razas. La creación no discrimina.

Humor: Para tomar distancia de las creencias y preconcepciones, trabajamos el sentido de la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato y el humor. «El humor es un sentimiento de distancia», afirmaba el gran maestro del teatro, B. Brecht.

Responsabilidad: Un niño tiene necesidad de Amor, de seguridad, de autoestima y de manifestarse. Un niño seguro es feliz; si es feliz, es un adulto seguro. Un adulto seguro es responsable y una sociedad responsable es la suma de individuos responsables. Es así como el maestro “debe crear” un espacio para que el niño elabore su creatividad en expansión, pero con límites. Se trata de entender los límites como una forma de contener y no de reprimir.

Atención: Sostenemos que la atención es el estado más propicio para la creación que la concentración. La atención permanece abierta, en estado de alerta y expansión; la concentración, en cambio, tiende al aislamiento.

Mímica: Usamos la mímica y la repetición como una forma de jugar a ser. Esta técnica está inspirada en las puestas en escena del director polaco T. Kantor y en cómo lo hacen los niños en sus juegos. «Dale que sos Picasso», por ejemplo.



Instrucciones para comerse una escultura

Homenaje a Vicente Marotta

Años atrás, daba un taller en un barrio muy humilde en la Provincia de Buenos Aires. Había allí serios problemas de integración de la gente: eran personas venidas de distintos lugares del país y de países limítrofes y, por lo tanto, tenían distintas culturas y costumbres, rivalidades personales, cuestiones severas de supervivencia, etc. Ante la dificultad de trabajar en este contexto, diseñamos un taller inspirado en las diferencias. Así nació el “taller del pan”, en la evocación de Pablo Serrano, el escultor español que convertía el pan abierto por manos campesinas en memorables esculturas, y en el inolvidable escultor argentino Vicente Marotta. Hoy este taller del pan es uno de los más queridos, especialmente por instituciones en donde se le da especial importancia a la integración familiar. La idea es hacer una escultura con harina, un poco de aceite, agua, sal o azúcar. El taller consiste en:

1 - Formar grupos de adultos y niños, en número par: cuatro seis, ocho, diez, etcétera.

2 - Elegir compañeros de grupo no por afinidad sino, justamente, porque no nos interesan, no nos gustan o porque nunca trabajaríamos con ellos. --->

3 - En el momento de elegir, decir por qué no nos gusta el compañero. En este punto el juego pasa a ser desopilante, por la variedad de cosas que se dice la gente: porque es gordo/gorda, porque es calvo, porque creo que me mira mal, porque es un tipo que no saluda a nadie, porque es paraguayo/boliviano/peruano, etcétera.

Una vez formados los grupos se sigue el siguiente programa:

Pan solitario - *El amasijo personal*: cada uno amasa su propio pan con la forma que más lo represente. Es un pan individual y personal en donde cada uno vuelca su propia personalidad y cultura.

Buscando diferencias: terminado este tramo del pan personal, se buscan las diferencias con los otros panes personales.

Pan con pan - *Unirse por diferencia*: cada participante une su pan con el de otro para crear una forma que los identifique a ambos.

Pan de cuatro - Este grupo de dos buscará unirse a otro grupo de dos.

Pan final - Cada grupo tendrá un pan con una forma escultórica dada por la suma de todas las formas, pero sin perder la individualidad de cada uno de los participantes.

Reconocimiento - Cada participante debe reconocerse en el conjunto e individualmente, advirtiendo que en el proceso creativo fue cediendo y tomando cosas.



Las cinco ceremonias

Con estas reglas o premisas, el Método se desarrolla en cinco pasos que toman la forma de cinco ceremonias.

1º) Ceremonia del encuentro

- a) Es en donde se toma contacto con los instructores y compañeros por medio de juegos de presentación.
- b) Se busca el distanciamiento de creencias y preconcepciones a través de historias del arte y los artistas.

2º) Ceremonia del descubrimiento o del falso mago

Es la respuesta a "¿Cómo se hacen las cosas?". a) Tomamos el compromiso de ser artistas, es decir que ante la "tela en blanco" no hay diferencias entre instructores y niños. b) Nos vestimos de artistas. c) El instructor muestra una obra de arte y descubre la estrategia que subyace en ella. d) El instructor descubre su propia estrategia creativa haciendo referencia a que fue aprendida y enseñada por otros artistas. e) Aparición del Señor de los Colores, quien presenta a los señores materiales y los entrega.

3º) Ceremonia de la acción o de vestirse como artistas

Comienzo de la música y/o los juegos para vestimos de artistas. Este es un estado altamente emocional y de gran ansiedad en los chicos.

- a) La tensión: los instructores contienen las situaciones de incertidumbre ante la tela en blanco.
- b) La iluminación: es la alegría del hacer.

4º) Ceremonia del espejo o del trabajo

Son las respuestas a las siguientes preguntas: «¿Logré lo imaginado?», «¿Lo logrado está muy lejos de lo imaginado?». a) Un paso más allá del "test del dulce de leche" (me gusta/no me gusta). b) Introducción del concepto de "interesante".

5º) Ceremonia de la despedida

Reflexión acerca de: ¿qué hice? ¿Cómo lo hice? a) Los trabajos son exhibidos. b) Devolución de útiles y herramientas al Señor de los Colores. c) Quitarse las ropas de artista. d) Recorrido de la exposición. Opiniones acerca del conjunto exhibido (percepción de la individualidad en el conjunto). e) Inventar diversas formas de despedida.

Cada taller en donde se juega a ser artistas es, para los instructores de este método, una nueva tela en blanco en donde realizar una obra, porque sólo así es posible mantener la pasión por crear y correr riesgos. Rosalía de Castro, poeta gallega, decía: «Desde aquí veo un camino que no sé adónde va, y por eso lo seguiré»; el artista de todos los tiempos actúa con este patrón de inteligencia. Pero es claro que nadie nace artista, médico, ingeniero. Es posible tener una inclinación y ciertas cualidades naturales que hay que cultivar y desarrollar con la disciplina del aprendizaje para que se extiendan a otras facetas de la vida.

Frente a las cosas que les preocupan, niños y jóvenes nos trasladan siempre las mismas preguntas: ¿cómo se modelan las cosas? ¿Qué herramientas están a mi alcance para modelar? ¿Qué relaciones existen entre una cosa y las otras y entre las que puedan llegar a existir?

En nuestros talleres hemos encontrado un tipo de respuesta que, en nuestra experiencia, es la más satisfactoria: respondemos haciendo, no diciendo qué hacemos. Directamente, hacemos. Mostramos que las cosas son posibles de ser hechas, que hay inteligencias diferentes para una formulación matemática, una pintura o una danza, y que es posible acceder a esas inteligencias.

Sostenemos que el arte es abarcativo de todas las actividades del hombre. Al fin y al cabo, pintar, bailar, hacer esculturas, resolver ecuaciones, practicar deportes, construir puentes y caminos son todas manifestaciones del hombre. No son el arte en sí, pero pueden serlo. A nuestro entender, el arte convive silenciosamente en el interior de cada ser humano.

En nuestros talleres ponemos todo esto en evidencia. Mostramos cómo hacemos las cosas. Mostramos que lo que decimos lo sabemos hacer y aclaramos cómo y con quién aprendimos y las dificultades por las que pasamos para poder aprender.

También aclaramos lo que no sabemos hacer. La consecuencia directa a lo largo de todos estos años es que nos creen. Así como la obra de arte tiene sentido de Verdad, los niños nos creen porque nuestras acciones también tienen este sentido verdadero, y sabemos que de ello depende la eficacia de nuestro trabajo.

Por eso nuestra tarea con los niños consiste en estimular en ellos la valentía de enfrentar lo desconocido. Cada taller es una obra y esta es la otra gran lección del arte: cuando se tiene algún logro, algún punto de luz nacido entre las cenizas, debe uno aprender a mantener la distancia justa con lo logrado de manera tal que no nos ciegue al acercarnos y no nos destierre al alejarnos. Pero no hay que retener ese punto de luz: hay que pasarlo a los demás como una posta luminosa en medio de la oscuridad. ●

Bibliografía

- Bateson, Gregory, *Espíritu y naturaleza*, Amarrortu, Buenos Aires.
Baxandall, Michael, *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento*, Gustavo Gili, Buenos Aires, 1978.
Bhon, David, *Algunas observaciones sobre la noción de orden (Hacia una biología teórica)*, Alianza Editorial, 1970.
Espartaco, Carlos, *El estupor del arte*, Galianone, 1984.
Francastel, Pierre, *Sociología del arte*, Alianza-Emecé, Madrid.
Grinder, Jhon y Bandler, Richard, *De sapos a príncipes*, Cuatro Vientos, Chile.
Klee, Paul, *Teoría del arte moderno*, Calden, Buenos Aires.
Lucie-Smith, Eduard, *Movimientos en el arte desde 1945*, Emecé, Buenos Aires.
Matisse, Henri, *Reflexiones sobre el arte*, Emecé, Buenos Aires, 1988.
Odiseas, Elytis, *Seis y un remordimientos para el cielo*, Argonauta, Buenos Aires.
Paz, Octavio, *Los signos en rotación*, Alianza Editorial, Madrid.
Satir, Virginia, *Ejercicios para la comunicación humana*, Pax, México.

- Buscaglia, José, "La enseñanza del proceso creativo",
Revista Argentina para el desarrollo de la inteligencia. Año III, N° 7.
Hawking, Stephen, "La dirección del tiempo", Revista Física N° 8 y 9, Buenos Aires, 1988.
El discurso del arte, Fondo Nacional de las Artes, 1986.
Estético provisorio, Editorial Fundación Klemm, 1998.

El pan-escultura se lleva al horno - Cada grupo lleva su pan a cocinar.

Mostrando el pancito:
una vez cocido, cada grupo muestra su pan al resto y comparte con ellos su creación. En este paso se verifica la variedad de formas, colores y sabores.

Compartir el pan - Recién horneado, el pan se come en una vuelta de mate. Esta es una de las experiencias más gratas que he tenido en mi vida. La recomiendo especialmente cuando uno trabaja en grupos sociales en donde es necesaria la integración. Creemos que no sólo es importante el arte como creatividad artística en el sentido profesional, sino también en la actividad social, en cuestiones tan sustancialmente importantes como la educación y en la organización de formas de supervivencia humanística, tan necesaria en esta aldea globalizada, en este mundo donde nuestros chicos comienzan a desarrollar sus vidas.



Educación la sensibilidad: arte y Valores Humanos en la escuela

Cuando en el Taller de Arte de una escuela se asume el desafío de desarrollar la conexión interna, el compartir, el juego y la expresión estética, se genera un espacio de gran crecimiento conjunto en el que los procesos son tan importantes como los logros alcanzados.



«En el instante de esa primera comprensión no sucede nada menos que esto: un ser humano comienza a comprenderse a sí mismo.»

Hellen Keller

*«Todo individuo humano lleva en sí la planta de un hombre ideal puro, siendo el gran deber de su existencia concordar en todos sus cambios con su unidad invariable.
»El camino hacia la cabeza tiene que abrirse a través del corazón. Educar la sensibilidad es, pues, la necesidad más urgente de la época, no sólo porque se convierte en un medio para hacer eficaz el perfeccionamiento del saber, incluso porque contribuye a ese perfeccionamiento.
»Imprime al mundo en que actúas la dirección hacia lo bueno; el ritmo tranquilo del tiempo producirá su desarrollo.»*

*“Sobre la educación estética del hombre”,
en una serie de cartas, Schiller (1794)*

Por Eliana Euclides,
profesora de arte
de la escuela
Sathya Sai N° 3,
Mahatma Gandhi, de Castelar.

El objetivo principal del Programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos es el desarrollo integral del ser humano para promover la transformación interna, posibilitando así una conexión y comprensión, tanto del mundo como de la existencia, más profunda y saludable.

Para crecer es tan importante aprender a hablar, a pensar, a sumar, a ejercitar el cuerpo, como a comunicarnos, expresarnos y decir lo que sentimos (necesidad humana). Cada disciplina desarrolla distintos aspectos dentro de nosotros. Explorarlos y transitarlos nos permite conocernos, buscar distintas vías de expresión, encontrar resoluciones creativas y transformarnos.

Una de las vías de expresión es el arte. Cuando hablamos, utilizamos el lenguaje verbal; cuando nos manifestamos artísticamente, recurrimos a otros lenguajes. Si pintamos, por ejemplo, usamos el lenguaje visual; si bailamos, el corporal.

El arte es un instrumento, es:

- un medio de comunicación, que nos permite expresar sentimientos y percepciones;
- un medio de conocimiento, que posibilita una interpretación más del mundo dentro de todas las existentes: desarrollar la creatividad, crear y recrear códigos, establecer relaciones, ampliar el campo de resoluciones creativas frente a los conflictos que se presentan;
- un medio de autoconocimiento, que nos revela nuestras capacidades y límites;
- un medio de conexión con la energía vital, propiciando así el conocimiento intuitivo, aquietando el nivel emocional, focalizando y concentrando el nivel mental y el físico en una acción que permite actuar a la intuición profunda y ser en el momento presente.

Por esto, el arte es una herramienta de gran valor para la educación integral. Durante el período escolar, el niño se encuentra en plena formación. Ofrecerle un espacio y actividades para que se exprese artísticamente estimula la capacidad de expresión natural que manifiesta. Así propiciamos que la conexión y la creatividad sienten bases firmes en su carácter, de modo que continúen desarrollándose durante toda la vida.

Al recibir una educación artística un niño:

- revela sus capacidades, intereses, relaciones con el entorno, su proceso;
- forma su carácter, su autonomía individual;
- enriquece y estimula su crecimiento, su capacidad de aprender, su confianza, su autoaceptación, cooperación y participación responsable en las experiencias e interacciones con el mundo;
- conforma su desarrollo estético (organiza sus pensamientos, sentimientos y percepciones de una forma comunicable);
- madura sus propias formas de expresión y captación de la belleza que existen en la naturaleza y que pueden surgir de sí mismo.

Los objetivos principales en el Taller de Arte de la escuela Mahatma Gandhi son los siguientes.

- Contribuir con la educación y el desarrollo integral del ser humano a través del arte, en un ambiente donde se practiquen los Valores Humanos y que esto contribuya al desarrollo y fortalecimiento del carácter, tanto de los chicos como de la maestra.
- Estimular el autodescubrimiento y la capacidad de expresión natural y sensibilidad creadora que manifiestan los chicos para que continúen desarrollándose durante toda la vida, y esta se experimente satisfactoria y significativamente.



- Generar una comunicación donde cada uno, como individuo, pueda desarrollar confianza, expresar sus sentimientos, percepciones, opiniones y así descubrir las infinitas maneras de explorar y entrar en contacto con los materiales y lenguajes artísticos.
- Enseñar a los chicos a conocer y apreciar el lenguaje del arte como medio de expresión, comunicación, fuente de energía y creatividad para que desde pequeños desarrollen una conciencia repleta de posibilidades expresivas que les permita manifestar todas sus potencialidades, crecer, conocer y transitar el mundo.
- Entrar en contacto con la historia del arte, estudiando un artista, vida y obra, experimentando sus técnicas de trabajo, y relacionándolo con el arte moderno.
- Que a través de las actividades del taller surja una percepción significativa e intuitiva que propicie pensamientos y experiencias positivas respecto del mundo.

Consideraciones sobre los encuentros. Estructura base

Al encontrarme con mis estudiantes, considero imposible tener absolutamente todo pautado y proyectado de antemano. Desde mi punto de vista, el proceso es más importante que la producción. La planificación termina de tomar forma durante el transcurso de la clase, cuando todos entramos en contacto. Y debido a que uno de los puntos principales de la Educación en Valores Humanos es educar desde el ejemplo, la prioridad que me fijo es estar serena y atenta a los emergentes cotidianos; trabajar junto con ellos. En caso de perder esos estados, busco dejar a mano elementos que me los recuerden, como una cita en el bolsillo del guardapolvo.

La idea principal en el taller, para que la actividad resulte significativa, es establecer una comunicación clara, desde el juego, sintonizando un código compartido a través del cual generemos una atmósfera de confianza y respeto, para abrirnos, explorar y expresarnos en todos los aspectos. Esto lo trabajamos intensamente en la primera parte del año hasta que se convierte en un modo de trabajo. En la segunda parte del ciclo lectivo, nos dedicamos a explorar materiales (posibilidades y combinaciones), y a estudiar un artista significativo de la historia del arte.

Por último, en la tercera parte, hacemos un cierre con alguna actividad que nos permita integrar todo lo vivenciado durante el año.

La herramienta que más exploramos en el primer período es el cuerpo en sí mismo, con relación al contexto y a los materiales que luego exploraremos. Esto lo realizamos en el primer momento del encuentro dedicado a la armonización, desde que los voy a buscar al aula hasta que llegamos y nos acomodamos.

El comienzo de la clase consiste en buscar un estado sensible de conexión que nos permita manifestarnos creativamente y dejarnos sorprender por lo que acontece en el momento y lo que se manifiesta a través de nosotros.



La idea central es sintonizar en la energía grupal para compartir el espacio. Nos quietamos mientras focalizamos la atención e investigamos las posibilidades de expresión que el cuerpo nos brinda: sonidos, voces, gestos, actitudes, personajes, movimientos, ritmos, etc. Y también abordamos diversas formas de conectarnos con el contexto: escuchar el canto de los pájaros, sentir el aire, el calor del sol, ver cómo es el recorrido que hacemos hasta llegar al aula, el paisaje que nos rodea, los colores, tocar las texturas, hablar con los gestos y las manos, sin palabras. Todo esto estimula la conexión con el momento presente, la percepción profunda, la expresión estética. Nos “sintonizamos”.

Una vez aproximados a ese estado, comenzamos con la actividad del día, que varía según el período del año y el grupo. En general, los chicos tienen la posibilidad de elegir trabajar en grupo o de manera individual, a no ser que la propuesta sea muy específica. La intención es que desde el comienzo nos podamos manejar en el taller autogestionándonos; es decir que cada uno pueda elegir una responsabilidad y ejercitar su cumplimiento, vivenciando lo importante de su aporte al orden general. En referencia al orden y organización, cada uno es responsable de dejar los materiales y el espacio utilizado en buenas condiciones.

Insertar esta rutina al taller me resultó un desafío. La estrategia que me sirvió fue nombrar “encargados” y dedicar un tiempo considerable a cumplir con estas obligaciones. Por ejemplo, al comienzo de la clase ofrezco el puesto de “encargados de marcadores” y el que lo desee, se ofrece y se ocupa de repartir el material y, al final de la clase, de revisar que todo esté en su lugar. De esta manera vamos vivenciando cómo funciona un grupo cuando todos aportan una parte y colaboran.

Al finalizar la clase, generalmente nos sentamos en ronda o, desde el lugar, observamos todos los distintos tipos de trabajos que surgieron durante la actividad y nos despedimos. Luego registro en un cuaderno los aspectos más significativos del día, tanto grupales como individuales. Esto me sirve de estímulo para la clase siguiente; me permite un seguimiento de cada grupo para adaptar la planificación anual a las necesidades reales que se van presentando; me resulta de mucha utilidad.

Aprender a ver y a cambiar la propia mirada

Al principio del año, tenía preparadas armonizaciones hermosísimas, con moño y todo, una para cada tema; sin embargo, ninguna funcionaba. Faltaba escucha, tiempo y conexión. Fue allí cuando comencé a modificar la orientación y a relacionarla con lo que sucedía en ese momento, en ese lugar. Comencé despacio a trabajar mi propia escucha. Cuando me sentía encerrada, me preguntaba: ¿qué me pasa a mí con esta situación? Y empecé a hacerme amiga de la idea de que todo proceso lleva un tiempo. Centrarme en mi conducta y dejar de lado los pensamientos como: “los chicos no hacen tal cosa que quiero que hagan” me permite mantenerme más serena y estar atenta a los cambios que debo hacer para comunicarme. Volví a establecer mi objetivo y en mis anotaciones en el cuaderno comencé a registrar: «¡Responden al juego! ¡A los personajes y a los títeres!».

Comprendí que era importantísimo involucrarme, jugar, conectarme con ellos, disfrutar el encuentro, arriesgarme a parecer ridícula y dejar tener miedo de equivocarme.



Anécdotas y estrategias

Paciencia (relacionado con el Valor de la Paz)

Una práctica constante, para los chicos y para mí.

A veces me olvido que entrar en contacto con un material o una modalidad de trabajo lleva su tiempo, conforma un proceso. Destino varias clases para entrar en contacto profundo con un material y explorarlo; de esta manera el contacto se va gestando y transformando silenciosamente (y como consecuencia también va cambiando la forma de procesarlo).

Por ejemplo: durante la primera mitad del año nos dedicamos principalmente a la exploración del papel, primero como soporte, con la diversidad de tamaños y porosidades, de colores, con diversos materiales para trabajar sobre él.

De esta manera nos conectamos con sus posibilidades de uso. Luego pasamos de las dos dimensiones a la tercera dimensión, realizando títeres y disfraces. Así fuimos experimentando y reflexionando sobre todas las posibles transformaciones que ofrece el papel.

Esto lo asocio con la experiencia de entrar en un espacio desconocido, aprender un idioma, una danza, etc. Lleva su tiempo y tiene distintos momentos. Primero aprendo las herramientas y, luego, al conocer el lenguaje puedo hablarlo con mayor facilidad.

Comunicación, escucha, respeto (relacionados con la Rectitud, la Paz y la No violencia)

En uno de los encuentros con mis estudiantes, me resultaba imposible comenzar la clase: el estado que dominaba era de “alboroto feroz”.

A todos se nos notaba la necesidad de serenidad para comenzar.

Utilizamos uno de los frentes del salón como escenario. Representé el papel de “presentadora oficial” y de a uno los fui invitando a realizar su presentación. Cada uno tenía disponible un espacio para decir lo que necesitaba y todos permanecíamos en silencio mientras se expresaba. Luego de este ejercicio pudimos comenzar a trabajar.

Observé que con este tipo de trabajos la expresión era inmediata y espontánea.

Otros recursos que usé y que experimenté fueron disfrazarme, utilizar títeres artesanales, representar personajes o animales, llevar objetos para observar y jugar. La idea es poder establecer una comunicación profunda y alegre entre todos; y estos recursos me abrían la puerta para lograrlo.

Límites, organización, creatividad (relacionados con la Rectitud y el Amor)

Durante un encuentro en particular, cada niña o niño recibió solamente una hoja y un color de ténpera. Primero exploramos las posibilidades que nos ofrecían estos materiales, compartimos los descubrimientos (líneas, textura visual, densidad de la materia, trabajo con pincel y manos) y luego los estudiantes compartieron los colores entre todos.

Otro día los recibí con las “mesas servidas”. Sobre cada una de las mesas había un material diferente, y a medida que entraban en el aula se tomaban su tiempo y elegían en cuál participar. Todos los materiales estaban servidos; ellos debían explorar la administración de ellos, según sus necesidades.

Serenidad y reflexión (relacionados con la Paz y la Verdad)

Durante la segunda mitad del año 2003, tuvimos una sección llamada “Dos cuentos, dos encuentros”, donde comenzaba la clase leyéndoles un cuento referido a chicos de su edad que compartían momentos en la escuela.

Luego de la reflexión, armamos historias visuales, donde cada uno elegía la parte del cuento que más le había impactado y la contaba visualmente.



Al finalizar el encuentro, uníamos todos los trabajos reconstruyendo la historia. Una de las historias trataba de un chico que se enojaba y se aislaba de sus amigos para no prestarles la pelota de fútbol. Uno de los niños representó la situación dibujando al personaje junto a sus amigos y luego lo recortó y lo pegó en otra hoja para representar que se había ido.

Trabajo en equipo, compartir, unidad y conexión (relacionados con la Rectitud y la No violencia)

Para ejercitar estos valores armamos maquetas grupales, con cartón, plástico, etc. (todo tipo de materiales de desecho que se junta en las casas), para lo que los chicos tuvieron que ponerse de acuerdo, respetar los espacios, elegir los materiales y decidir cómo orientar la construcción entre todos. Mostraron muchísima energía e iniciativa al hacerlo.

Durante otro encuentro, la propuesta del día fue entrar en contacto con la arcilla, percibiéndola con atención, para luego trabajar en subgrupos construyendo maquetas de ciudades insólitas. Coloqué cartones de 1 x 0,50 m en las mesas, para delimitar el espacio de trabajo de cada subgrupo.

Cada integrante del grupo elegiría una parte de la ciudad, por ejemplo la plaza, las rutas, los autos, casas, las personas, o todos harían todo (eso quedaba a criterio del grupo). Trabajarían de forma individual. Una vez listos los elementos, los unirían para conformar la ciudad decidiendo el diseño entre todos.

Comenzamos la clase con una armonización en ronda. Le di un pedacito de arcilla a cada uno mientras íbamos observando sus características: ¿está caliente o fría? ¿Qué pasa si la amaso mucho? ¿Tiene forma fija? Luego la unimos en el centro del círculo y se repartieron por las mesas para empezar a trabajar. Recorrí los distintos grupos, y también hice mi aporte, en uno un árbol, un perro, un edificio, una manzana. Un grupo de nenas, en lugar de hacer una ciudad eligió hacer una frutera: cada una aportaba una fruta diferente. Ya habían terminado el trabajo y cuando fui a visitarlas estaban en ronda, agarradas de las manos, y se movían laxamente hacia todos lados. Les pregunté qué estaban haciendo y me contestaron “somos masa”, y se rieron. Después comenzaron a amontonarse y decían que se estaban mezclando. Las noté trabajar muy organizada y serenamente.

Este nivel de conexión con los materiales era algo que yo había intentado propiciar muchísimas veces en las armonizaciones, sin lograrlo. ¡Claro! ¿Cómo iban a experimentar esta conexión sin antes entrar en contacto real en tiempo y espacio con el material?

El proceso fue sucediéndose de apoco, veníamos armonizando con arcilla hacía varias clases, y lo que ellas hicieron espontáneamente era lo que yo pretendía hacer en las primeras clases con las armonizaciones y no salía. Aprendí que cada proceso tiene su tiempo y si lo dejo ser, si respeto el proceso, este actúa en el momento preciso. No puedo obligarlos a todos a ser creativos a las 10:15 de la mañana porque ese es el horario de mi clase. Sin embargo, puedo propiciar la conexión, un espacio y un clima creativos. Y en este proceso de crecimiento conjunto, todo logro es valioso. Ya llegarán los resultados en el momento oportuno; mientras tanto, nos preparamos, nos conectamos, compartimos, aprendemos, jugamos y nos divertimos al compartir momentos del taller. ●



Desde el centro

Los mandalas como camino para la Paz interna. Una experiencia de armonización entre las docentes



Por Alicia Ruíz
directora del Nivel Inicial
de la escuela Sathya Sai, N° 3,
Mahatma Gandhi, de Castelar.

La armonización entre las maestras en el jardín *Mahatma Gandhi* es parte de las actividades de inicio del día. Cada mañana, antes de recibir a las niñas y niños, buscamos “centrarnos” en lo más profundo de nuestro ser, en nuestra esencia; y para lograrlo transitamos diferentes caminos: visualizaciones guiadas, ejercicios corporales y de respiración consciente, etc. Así es como durante el año 2003, en este espacio que tenemos todas las mañanas antes de comenzar la tarea con los chicos, les propuse a los docentes que pintáramos mandalas. Yo ya tenía una experiencia anterior en la que no sólo pintaba mandalas en forma intuitiva, percibiendo ese bienestar que me ofrecía, sino que los dibujaba con diseños propios. Sentí entonces que había que compartir sus beneficios con los demás, ofreciéndoles así otra herramienta más en la búsqueda de la Paz espiritual. Así empezó esta experiencia que concluyó con el mandala que ilustra la nota.

“Mandala” proviene del sánscrito y significa “rueda”, “centro”. Es una figura simbólica que posee gran equilibrio entre sus formas y armonía en los colores, que, simétricamente dispuestos, rodean y parten del centro. Si alineamos la mente, los pensamientos y las emociones con este centro, lo que se produce es una sincronía entre ellos.

Recorrer el camino espiritual, transitarlo desde el centro de uno mismo y expandirse para ser “uno con los demás y la naturaleza” fue y es una vivencia que se nos facilitó por el uso de los mandalas para la armonización. Comenzamos por mandalas ya dibujados que fotocopiábamos de varios de los diferentes libros que documentaban el trabajo y fuimos conociendo y respetando los pasos para obtener un óptimo resultado.

En todos los casos, tomamos en cuenta ciertos requisitos importantes a la hora de pintar un mandala: percibir el estado de ánimo en que se está; si se está disperso, comenzar por los bordes exteriores hasta llegar al centro; si, por el contrario, se está demasiado ensimismado, hacerlo del centro hacia afuera.

Los colores son elegidos espontáneamente, sin involucrar los pensamientos más allá de lo imprescindible, lo que permite, en buena medida, dar rienda suelta a la intuición. Es importante, antes de pintar un mandala, tomarse el tiempo necesario para aquietarse, reencontrándose con el propio ritmo respiratorio, en silencio o bien con una música apropiada (puede ser mántrica, o de carácter “circular”, repetitivo), que facilite la meditación.

Hacia uno mismo

La experiencia de las maestras de pintar mandalas tuvo resonancias inesperadas. Le dedicábamos todo nuestro entusiasmo a esta tarea, día a día, por un espacio de quince minutos, que era el tiempo asignado a la armonización antes del ingreso de los niños.

Surgieron en esta experiencia Valores como la Paz, la unidad, la perseverancia, la tolerancia para detener el trabajo cuando pasaban los quince minutos y continuarlo al día siguiente, el respeto, el compartir, el silencio interior.

Hacia los demás

Después de dos meses de este trabajo individual, sentimos que era el momento oportuno de vivenciar esta misma actividad desde “lo grupal” y posibilitar de este modo otra experiencia significativa. Creamos así un mandala grupal de 1 metro de diámetro y, por sus dimensiones, lo pintamos con acuarelas. Otros dos meses nos llevó terminarlo y sentimos una gran alegría al ver la belleza que emanaba de él.

Esta vez los Valores que despertaban eran los de la cooperación, la aceptación, la sincronicidad, el Amor. Hoy nos sentimos honradas de que el mismo forme parte de la escuela y que todos los niños puedan beneficiarse al observarlo y armonizarse con él.

Con las familias

Sabemos la importancia que tiene la participación de las familias en las actividades de la escuela para la implementación del Programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos “Educare”. Y creemos en ella.

Por eso es que invitamos a cada grupo familiar a pintar una figura humana de papel para luego formar un mandala representativo de todas las familias de nuestra escuela y que año a año fuera ampliado. Además se expusieron afiches en donde se comunicaba e informaba sobre la función de los mandalas y sus beneficios para la salud del ser.

Con los niños

Ellos son entusiastas a la hora de pintar. En sí, esta es una actividad que los serena y los conecta con su creatividad. Cuando en ellos aparece la necesidad de “volver al centro”, de serenarse, les acercamos los mandalas con motivos infantiles para que los puedan pintar.

En la sala de la Amistad, de 5 años, la maestra Vanesa propuso a los niños hacerlo y debido a su buen resultado, lo fue adoptando como parte de las actividades diarias. A través de la observación del docente, podemos ir conociendo los tiempos de cada niño, sus gustos, sus capacidades de atención y concentración, la motricidad, su estado anímico, etc. Se los invita a armonizarse, a dejar los ruidos, a permitir que el corazón se aquiete, a percibir la propia respiración. Esta actividad puede ser acompañada por una música suave que no invite a cantar ni a moverse. Las maestras de las otras salas del Jardín, desde la de 3 años, también acercaron esta propuesta a los niños. En todas hubo mucha aceptación y se vivenció el Amor al hacerlo.



Experiencia grupal total

Cada niño del jardín selló una mano para armar un mandala grupal y espiralado, cuyo centro se inició con los más pequeños y se completó con los mayores. Recorrerlo con la mirada posibilita una visión integradora de cuántos somos en el camino hacia el centro... de nuestro corazón.

Los mandalas ¿qué son?

Mandala significa centro o círculo. Alrededor de un punto central definido y estático se suceden formas y muestras.

- Los mandalas son la fusión del cuerpo, la mente y el espíritu.
- Ayudan a descubrir la propia creatividad.
- Permiten vencer la rutina y el estrés más fácilmente.
- Tranquilizan y ayudan a ganar confianza y seguridad.

Ser uno consigo mismo y con la naturaleza

La meditación mandala es muy beneficiosa para la salud, dado que nos enseña a vivir en armonía con la naturaleza y permite realizarnos plenamente como individuos. Cuando nos reconciliamos con nuestro Yo interior, descubrimos la totalidad que nos caracteriza como individuos, es decir, en lugar de valorarnos en función de lo que poseemos, deseamos o utilizamos, adquirimos una nueva conciencia, que se basa única y exclusivamente en lo que somos.

Composición y función del mandala, según Jung

- El mandala representa la totalidad de la mente, la conciencia y el inconsciente.
- La composición armónica alrededor de un punto central significa la grandeza global, tal como puede serlo el Yo inconsciente del ser humano. Jung lo denomina el "self".
- El Yo inconsciente, "self", es el orden más elevado dentro de nosotros, regala vida al alma y la conserva.
- El Yo inconsciente activa el desarrollo del ser humano y lo hace un individuo diferente de los demás.

Cómo cura el mandala, según Jung

- El mandala reúne las fuerzas espirituales y las acumula en el Yo inconsciente.
- El mandala equilibra las contradicciones o actúa como mediador entre ellas.
- Un mandala siempre es el reflejo del alma humana y de su estado en un momento determinado. Con él empieza el proceso del autorreconocimiento; es el primer paso hacia la curación. ●



El diseño en el aula

El diseño impregna la vida misma y puede ser un excelente recurso para ampliar la perspectiva del maestro en su práctica educativa. El diseñador de *educare* Alejandro Arce, comparte con nuestro equipo editorial experiencias que realizó al respecto.

¿Cómo surgió la idea del taller “El diseño en el aula”?

Hace algunos años, el Instituto de Perfeccionamiento Docente de la ciudad de Bariloche me convocó a participar en una serie de seminarios para brindarles a los maestros nuevas herramientas para manejarse en el aula.

Para planificar este taller, lo que hice fue imaginarme en el lugar del alumno y ver qué recursos visuales podían ser interesantes para la mejor comprensión de los temas de estudio. En las clases incorporé juegos y le di mucha importancia al trabajo grupal.

¿Desde qué perspectiva se planificaban estos encuentros?

Desde una perspectiva de observación y cambio, es decir, en este caso en particular, me resultó muy interesante ver que lo mejor era hacer una planificación abierta, que se fuera adaptando a las necesidades y posibilidades del grupo de docentes. En ese sentido, encontré que era mucho más importante guiar a los maestros para que pudieran generar sus propias herramientas y las sumaran a las más tradicionales.

¿De qué manera se abordaban los temas del seminario?

Por ejemplo, para trabajar el tema de los distintos períodos históricos del diseño y de las artes visuales en general, organicé cinco grupos que representaban cinco períodos diferentes y le di a cada uno los materiales que se usaban en esa época. Entonces, a los que estaban en el grupo de la prehistoria, les di piedras, óxido de hierro y grasa. A los del medioevo, les di plumas, papeles hechos a mano y algunos colores dorados y plateados. Para los del Renacimiento, la Revolución industrial y la época contemporánea fui agregando elementos característicos de cada período. La consigna consistía en que cada grupo le comunicara al otro sus ideas de manera visual. Luego se abrió el debate y se discutían las experiencias de cada grupo. Sucedió en la mayoría de los casos, que quienes tenían menos elementos lograban ponerse de acuerdo mucho más fácilmente. Esto permitió también reflejar, mediante la propia experiencia, qué compleja y vasta es la situación actual respecto de las posibilidades de diseño.

¿Qué otras dinámicas favorecen el aprendizaje de un modo vivencial?

En un momento determinado, en el seminario, se empezó a hablar de cómo y de qué manera dibujaban los chicos por la edad que tenían y que estos datos permitían evaluar si un alumno progresaba o no, de acuerdo con su edad. Me pareció interesante, pero me resultó llamativa esa necesidad de encasillar a los niños como en un cuadro sinóptico: hasta tal edad, deben alcanzarse tales logros; esto está bien hasta esta edad, esto, no.

Por Fernanda Cavalli
de *educare*



Estos datos son válidos, pero no suficientes porque llevan al maestro a mirar al niño y su tarea artística sólo desde afuera. Entonces puse en práctica un trabajo con una visualización que remitiera a los maestros a su propia infancia, para tener otros elementos sobre el tema. Armé esta visualización con un cuento que escuché muchas veces de niño y usé música que les permitiera retrotraerse a la infancia. Cuando terminó el trabajo, en un clima de tranquilidad, la consigna fue vendarse los ojos y hacer un dibujo. Lo que surgió en la mayoría de los casos fueron garabatos controlados. Esto nos permitió modificar esa distancia entre maestro y alumno que decía “él es el chiquito y yo soy el grande”; y de alguna manera buscar una excusa como para volver a dibujar un garabato y que ese garabato estuviera permitido y tuviera un sentido.

¿Cómo pueden aplicar los maestros “El diseño en el aula”?

Una vez trabajé con el aprovechamiento del espacio visual del aula en su totalidad, en la búsqueda de romper un poco el esquema tradicional de que el maestro se para frente al pizarrón, que está adelante, y la estructura de las sillas, acomodadas todas en filas mirando hacia el frente. ¡El aula es un espacio mucho más amplio y valioso y se le puede sacar más provecho si se supera el uso convencional que se hace del espacio que enmarcan sus cuatro paredes!



Entonces, para lograr este objetivo, traje pizarrones para todas las paredes y los usé de manera dinámica durante la clase. Al principio todos se sentaron mirando al pizarrón ubicado al frente, como para escuchar y tomar nota de lo que yo les iba a enseñar ese día. Pero la clase se trató justamente de rotar el uso de los espacios, obligándolos a reacomodar las sillas varias veces.

En otra ocasión, jugamos al tangram, pero desde un lugar diferente. El objetivo de ese encuentro fue trabajar la estructura tanto del espacio como de la manera de dar las clases. Primero charlamos sobre el tangram y les mostré un libro que explicaba que se trata de un juego milenario. Después de darles una base de información mínima para que pudieran jugar, les di el tangram. Lo que tenía de particular este juego es que era gigante, tenía 2 x 2 metros, o un poquito más. La consigna consistía en que, en grupos, logran formar una figura que fuera reconocible para los demás. Como las piezas eran tan grandes, este tamaño hacía que se perdiera un poco la dimensión espacial y algunos se subían a los bancos para poder dimensionarlo y desde ahí ver cómo acomodar las piezas; otros hacían un tangram chiquitito para poder verlo mejor y después trasladar esa figura al Tangram grande. Según el grupo, este juego denotó distintas cosas: algunos se pusieron de acuerdo rápidamente, eligieron una figura y lograron formarla sin muchas dificultades. Otros decidieron hacer figuras que habían visto en el libro, y otros crear figuras propias. El trabajo interno de cada grupo se trasladó a la figura resultante de cada tangram.

Como eran maestros que ya estaban haciendo prácticas en sus residencias porque estaban en el último año de estudios, ellos mismos empezaron a probar con sus alumnos algunas de las cosas que hacíamos y después traían sus experiencias al seminario. Por ejemplo, una alumna trajo un nuevo tangram que ella había preparado con piezas que se podían pegar en el pizarrón. Esto denota cuán arraigada está la estructura “maestra al frente con el pizarrón y alumno detrás sentadito en su banco”, porque después de haber participado en un juego que puede ser tan dinámico no pudo resistir y lo restringió a los límites del pizarrón.

¿Tuviste alguna vez la experiencia de trabajo directo con los chicos?

En Bariloche existe la Escuela Municipal de Arte “La Llave”, ubicada en una zona periférica; y Bariloche tiene, además, la característica de ser una ciudad muy expandida, que abarca muchos kilómetros con baja densidad de población fuera de la zona céntrica. Ocurre entonces que mucha gente no puede llegar hasta la Escuela de Arte y por eso se ideó un plan de talleres barriales, como extensiones



de “La Llave”, para que funcionaran en las juntas vecinales de los distintos barrios. Yo estuve a cargo del taller de dibujo durante algún tiempo. Esta fue una experiencia en educación muy interesante, aunque totalmente diferente a la del seminario para los docentes.

La mayoría de los alumnos participaban por primera vez en talleres de este tipo y, por lo tanto, los intereses eran muy variados. Muchos de ellos se anotaban en el taller de dibujo sin saber si les interesaba realmente el dibujo. Por esta razón, para introducirlos en el tema los hice trabajar partiendo desde el volumen, el modelado, la pintura y todas aquellas actividades que surgían del grupo.

Cada barrio tenía características especiales y en muchos de ellos los conflictos existentes eran trasladados al ámbito del taller, lo que hacía difícil la integración.

¿Cómo lograr una mejor integración en los talleres de arte?

Para evitar que se formaran grupitos que discriminaban o dejaban aparte al resto, trabajé entre otras cosas con maquillaje fantástico. Yo tuve la posibilidad de aprender la técnica de maquillaje teatral con un gran maestro: Hugo Grandi, y la aproveché en esta situación. Llevé elementos de maquillaje al aula, con muchos colores y se los di a los chicos para que se pintaran la cara. Algunos decidían ayudarse entre sí, mientras que otros se pintaban solos frente a un espejo. Surgieron cosas importantes a partir de esta actividad, que era libre y cada uno podía pintarse como quisiera. Por un lado, las rivalidades eran dramatizadas y así comenzaba el diálogo entre los grupos cerrados. Por otro lado, muchos descubrían que el dibujar y el pintar estaban presentes en muchas instancias de la vida y no solamente cuando se estaba frente a un papel blanco, con la expectativa de que de ese papel surgiera una genialidad para dejarlos satisfechos. El maquillaje también tiene la característica de ser efímero, de ser una obra que es para disfrutar en el presente y le quita el peso de tener que ser perfecta. Otra cosa que hacíamos era pintar en el patio con tizas, que es algo que muchos maestros hacen y que está al alcance de todos. Es muy lindo y muy interesante porque se modifica el espacio y para trabajar es necesario organizarse grupalmente. Como esta actividad en general se hace en el patio de la escuela, se comparte ese lugar que siempre está siendo usado para diversas actividades. Entonces conviven los que participan activamente con las tizas y los que están de espectadores. Pero también es interesante lo que sucede después, que como es un espacio en el que se juega y se camina, la obra va desapareciendo y si al día siguiente llueve, uno se despide de eso que hizo sin muchos problemas. Los chicos no tienen el tipo de prejuicio que tenemos nosotros sobre este tema; a ellos simplemente les sirve de excusas para planificar una nueva pintada.

Como decía Marcel Duchamp: «El arte tiene la bonita costumbre de echar a perder todas las teorías artísticas».

Yo diría que las teorías no siempre están peleadas con la práctica; creo que es importante utilizar todos los recursos que estén a nuestro alcance y estar atentos a los nuevos elementos que puedan surgir.

En mi experiencia: se hace un planteo teórico, uno lo lleva a la práctica y se empieza a trabajar; durante el trabajo surgen inquietudes y así se van incorporando nuevos elementos que enriquecen el plan de trabajo original.

Un recurso que me dio muy buenos resultados es plantear en el inicio un trabajo disparador, algo que genere interés, curiosidad, sorpresa. Este tipo de práctica suele achicar la distancia entre el alumno y el profesor. Y como yo en principio me dedico a la gráfica, a las artes plásticas y recién después a la enseñanza, intento comunicar mis conocimientos desde una zona común, situarme en un espacio donde se pueda compartir. ●



25

Inspiración: que me pille trabajando

Pensamientos sobre el arte

de Pablo Picasso,
Emilio Castelar,
Marc Chagall,
Cicerón,
Marcel Duchamp,
Jules de Goncourt,
Immanuel Kant,
Paul Klee,
Salvador de Madariaga,
Platón
y Sathya Sai Baba.

«A los doce años sabía dibujar como Rafael, pero necesité toda una vida para poder aprender a pintar como un niño. Cuando baje la inspiración, que me pille trabajando.»

Pablo Picasso

«El arte es sobre todo un estado del alma.»

Marc Chagall

«La observación de la naturaleza y la meditación han generado el arte.»

Cicerón.

«El más largo aprendizaje de todas las artes es aprender a ver.»

Jules de Goncourt

«La belleza artística no consiste en representar una cosa bella, sino en la bella representación de una cosa.»

Immanuel Kant

«El arte no reproduce lo visible, sino que hace visible.»

Paul Klee

«El espíritu creador no pregunta: sabe.»

Salvador de Madariaga

«Debemos buscar a aquellos artesanos cuyo instinto los guía hacia todo lo hermoso y gracioso, de modo que nuestros jóvenes, al igual que los habitantes de una región sana, puedan sacar provecho de todo y, sea cual fuere el lugar desde donde la emanación de las obras bellas llegue hasta sus ojos y oídos, la reciban como una brisa que trae salud de tierras salubres y los gane imperceptiblemente desde su más temprana infancia para la semejanza, el amor y la armonía con la verdadera belleza de la razón.»

Platón

«Hay ciudades que han ganado fama por su devoción a la música, la escultura y otras bellas artes. Pero existe un arte más bello que todos estos: el Arte de vivir.»

Sathya Sai Baba



El tao de la acuarela

El tao de la acuarela, como casi todos los momentos importantes de mi vida, comenzó con una pregunta trascendental: ¿cómo se puede llenar el vacío que existe entre el juego y el trabajo; entre el gozo de la expresión espontánea y la monotonía, el sacrificio y la reflexión que implica toda toma de decisión? Estimo que la síntesis de estos elementos antitéticos es de un gran valor no sólo para la pintura, sino también para la vida en general.

Esta cuestión se me ha planteado incesantemente a lo largo de los muchos años de pintura y trabajo que llevo dedicando a mis alumnos. Estos, según he podido comprobar con cierta frecuencia, parecen estar divididos en dos grupos. Por un lado, están aquellos a los que les gusta jugar con las diferentes técnicas, que se deleitan realizando deliciosos lavados, que se maravillan ante la resplandeciente transparencia del color sobre el blanco papel y que se dejan subyugar de buen grado por la fluidez creativa. Todos son acuarelistas por naturaleza (se nos identifica fácilmente: somos a quienes nos encantan las exuberancias). Hasta aquí todo está muy bien; la dificultad surge cuando tienen que hacer de la pintura una realidad y no se sienten con ganas de salvar el muro que les impide tomar una decisión. Piensan que esto interrumpe la fluidez creativa y resta alegría y espontaneidad, por lo que raramente terminan una pintura a no ser que esta llegue por sí misma a su culminación a través de un proceso fortuito. El otro grupo de alumnos está constituido, sobre todo, por pintores serios. Pintores que desean expresar algo a alguien, que intentan vender su producción artística y que están resueltos a utilizar todos los elementos visuales a su alcance para hacer valer sus argumentos pictóricos. Son buenos conocedores de la técnica, trabajan con barnices la disposición de valores y las partes “fijas” de las pinturas, y siempre terminan sus cuadros. Sin embargo, todo este proceso nunca deja de agotarlos, lo que los induce a preguntarse por qué, sabiendo ya mucho de pintura, les cuesta todavía tanto trabajo ejercer su arte.

Desde que a la edad de tres años tomé por primera vez un pincel y pinté la alfombra de la sala de estar, me he debatido entre los dos mundos que representan ambos grupos de alumnos. Aunque me incline un poco más hacia la derecha, el hecho de ser ambidiestra tanto verbal como visualmente hace que conozca lo bueno y lo malo de ambas posturas.

En realidad, las dos tienen sus ventajas. Una posee el don de la expresión natural, sin la cual ninguna pieza de arte tendría

Por Jeanne Carbonetti,
artista plástica, profesora
y autora de varios libros,
entre los que se encuentra
El tao de la acuarela,
del que fue extraído
el material de este artículo.
(*El tao de la acuarela,*
Gaia, Madrid, 1999).



vida; la otra cuenta con la fuerza de la habilidad técnica –siempre presente–, sin la cual todo mensaje se perdería.

En mi evolución como artista me he visto implicada en ambas posturas, aunque últimamente creo que he llegado a adoptar una tercera. Mi primera etapa se caracterizó por una voluntaria complacencia con el medio y con el control que este ejercía sobre mí. Esta sensación era muy parecida a la de los alumnos del primer grupo de los dos definidos anteriormente. Después de mantener esta postura durante años y de aprender el arte de la acuarela, empecé a controlar el medio hasta el punto de lograr que hiciera lo que yo quería.

Finalmente, y desde hace sólo poco tiempo, he entrado en otra etapa. Ahora estoy en los comienzos de una relación matrimonial entre lo que podría llamarse una pintora y su medio; una asociación que, aunque eminentemente lúdica, no se limita sólo al juego. Estoy ante un arte, si bien no lo identifico en absoluto con el trabajo. Ahora me tomo el juego con toda seriedad. Esta etapa abarca los dos mundos y le asigna a cada uno de ellos su lugar en el proceso.

¿Qué fue lo que me permitió pasar a esta tercera forma de pintar en la que, valiéndome de una nueva síntesis, unifiqué el juego y el trabajo? Creo que se debió a mi deseo de encontrar la pauta que subyace detrás de toda esta evolución, con el fin de configurarla de modo que ayudara a los alumnos a alcanzar este maravilloso lugar con más facilidad y rapidez. Soñaba con transmitir algo de esa gloriosa y espontánea libertad a aquellos que se esforzaban por conseguirla.

La respuesta llegó como siempre; esto es, de forma repentina, aunque sin estridencias, como si en todo momento hubiese estado a nuestro alcance. Y este es el gran secreto del proceso creativo: que la inspiración siempre está ahí y que sólo necesitamos la adecuada dosis de serenidad para que nos llegue. La idea que se abrió paso en mi ánimo fue que me las había arreglado para alcanzar una posición situada más allá de los conceptos antagónicos de cerebro-izquierdo cerebro-derecho (arte y juego), dado que esta posición abarcaba a la vez ambos conceptos. Este posicionamiento se debió a mi propia búsqueda espiritual que no fue otra que conocer mi propio espíritu. Por este sublime *flash* interior pude darme cuenta de que me había inclinado por la pintura a la acuarela por la misma razón que me había inclinado por las artes orientales como el Sumi-e (en japonés, pintura a tinta), el Yoga, y especialmente el Tai Chi Chuan, antiguo método chino de ejercicios basado en movimientos meditativos. Artes interiores estas que tienen como principio básico común la creencia de que lo que está dentro de nosotros es determinante para lo que experimentamos exteriormente. Lo que sea –poder como en el Tai Chi, paz como en el Yoga y en la meditación, o percepción



intuitiva como en el Sumi-e-, se produce en el momento presente desde el interior. De aquí que esta simple intención de conocerse uno mismo en el momento presente sea lo que aglutine en una meta común los conceptos antagónicos de izquierda y derecha. Tras esta unión, ninguno de ellos necesita apoderarse del control, ya que cada uno contribuye al todo, de acuerdo con el admirable ritmo del yin y el yang, principios que representan las naturalezas pasiva y activa del ser. Si tuviésemos que realizar una representación gráfica de este proceso, esta adoptaría la forma del siguiente diagrama:



Mientras sólo intervengan en el proceso la mente y el cuerpo, habrá siempre una alternancia de poder. Pero en cuanto exista una meta más alta y más unificada, surgirá una nueva configuración que hará que cada parte de nosotros encuentre su finalidad ideal. Piensa en la diferencia que existe entre tener la intención de hacer una excelente y vendible pintura y la de llegar al conocimiento de uno mismo. Habida cuenta de que la naturaleza humana necesita cometer errores para así aprender, la primera intención (o espíritu) está de entrada abocada al fracaso, mientras que la segunda tiene inmensas posibilidades de éxito. Esto no quiere decir en modo alguno que el deseo de vender una pintura sea una aspiración detestable; lo que pasa es que cuando aparece como meta secundaria el afán de convertirse uno en un mejor pintor, la experiencia cambia considerablemente.

La meta principal debe ser, por encima de todo, un espíritu o interés especial por llegar al pleno conocimiento de uno mismo dentro de la actividad pictórica, lo cual hace que la pintura se torne en meditación y la meditación en arte. Como hiciera Narciso en las tranquilas aguas del estanque, también podemos nosotros echar una mirada al mundo de nuestra pintura para ver cómo nos reflejamos en ella y poder así contemplar ese otro lado nuestro generalmente oculto a la vista y descubrir entonces lo que hemos anhelado ya lo poseemos y que lo que ya somos es hermoso. ●



Una capacidad que puede ser educada

La perseverancia

Según el psiquiatra infantil Teerakiat Jaraenoestatin, miembro de la Real Academia de Psiquiatría de Inglaterra, la capacidad de perseverancia es uno de los aspectos básicos de la personalidad humana que son genéticamente hereditarios. Pero cómo las niñas y los niños utilizarán esta capacidad a lo largo de sus vidas depende de la educación que se les brinde.

Sugerimos los siguientes objetivos para favorecer la consolidación de una perseverancia constructiva, basada en los Valores Humanos internos de cada persona.

1. Generar la capacidad de establecer objetivos claros.
2. Experimentar la propia capacidad de perseverar en pos de un objetivo y lograrlo usando estrategias múltiples.
3. Conocer ejemplos de grandes artistas para los que la perseverancia fue de gran importancia en sus vidas.



Algunas actividades están señalizadas con estos íconos.



Se necesitará un espacio físico amplio o al aire libre.



Edad sugerida.



Se necesitará realizar una preparación previa.



Tiempo estimado de duración.

10+



45 min



1. Generar la capacidad de establecer objetivos claros.

Un sueño hecho realidad: una dinámica para la planificación de objetivos específicos

Es muy común que los grupos puedan definir con total claridad un objetivo general o meta que desean alcanzar, pero que no logren focalizar en los objetivos específicos para hacerlos realidad. Esta dinámica ayuda a planificar los pasos necesarios para que la perseverancia dé sus frutos en los objetivos esperados.

Se forman grupos y se lee el siguiente texto, acomodando el contenido a las necesidades particulares de cada grupo: «Estamos a fin de año y nuestros mejores sueños en la escuela o el aula se ven hechos realidad. ¿Cómo es este sueño? ¿Qué cosas hacemos cada día? ¿Cómo son las relaciones entre las personas? ¿Cómo es el espacio físico? Por favor, conversen entre ustedes y hagan un resumen del sueño de cada grupo».

Nota: se establece una fecha a futuro, que dependerá de la edad de los participantes y de lo que se quiera trabajar; para jóvenes es recomendable poner plazos relativamente cortos, por ejemplo «estamos a fin de mes, o a fin de año», para los adultos, puede ser un plazo de varios años, por ejemplo «estamos en el 2010».

30



Una vez completada la tarea, se comparten los sueños y se buscan las cosas en común que tienen todos los grupos, para llegar a un objetivo general que englobe el sueño de todos los participantes. Este objetivo común se escribe de manera bien visible en la base de una cartulina grande. El coordinador lee en voz alta el sueño de todo el grupo y pregunta: «Muy bien, ya sabemos lo que queremos lograr a fin de año, ahora, ¿qué cosas debemos hacer en marzo para lograr ese objetivo? ¿Qué cosas deben estar listas en abril? (etc.)». De este modo, podrá ir completando la cartulina, de arriba hacia abajo, con objetivos específicos que guiarán hacia la concreción del objetivo general. Como cierre de la actividad, pueden conversar entre todos sobre el proceso que acaban de realizar, notando cómo al tener un objetivo general pudieron ubicar en el tiempo objetivos específicos que permitan lograrlo. Presentamos un ejemplo de la actividad para clarificarla. Es muy importante que este modelo no sea copiado literalmente, porque no respondería a las necesidades de participación del grupo y toda la propuesta perdería sentido.

En marzo: dedicar un momento todas las la semana a conversar y conocernos para saber qué nos gusta a cada uno.
En abril: organizar juegos y actividades que nos gustan mucho a todos.
En mayo: lograr que todos nos tratemos con respeto, hablándonos bien o pidiendo ayuda si no podemos resolver un problema solos.
(Etcétera.)
Así cumpliremos nuestro sueño: Que todos estemos cómodos y contentos en la escuela.



2. Experimentar la propia capacidad de perseverar en pos de un objetivo y lograrlo usando estrategias múltiples.

La búsqueda del tesoro: *un cuento, un juego y una ronda*

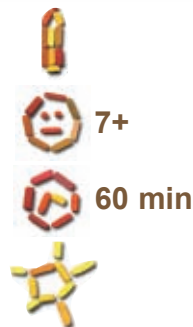
Un humilde pastor portugués se refugió en una vieja casa abandonada. Durmió bajo una mesa, buscando refugio del frío viento invernal que soplaba a través de los marcos de las ventanas rotas.

Esa noche tuvo un sueño. Soñó acerca de un tesoro que aliviaría su dolor, su frío, su hambre. Estaba enterrado al otro lado del gran mar, entre dos altas palmeras.

Al día siguiente vendió sus ovejas por unas pocas monedas de plata y partió rumbo a Egipto.

Era bien entrada la noche cuando se detuvo para comer un poco de pan y descansar unas horas. Era el primero de muchos días de aventura, en los que tuvo que vencer mil dificultades, si no más.

Tardó meses en cruzar a través de tierras desconocidas llenas de peligros, pero también de una gran belleza. Y mientras más difícil se hacía el camino, más recordaba el hombre su sueño y la promesa del tesoro escondido.



Él no se dio cuenta, entre tantas dificultades, de que el viaje estaba convirtiéndose en un gran maestro para su vida. A medida que pasaban los días, una chispa de luz crecía en sus ojos y una sensación de luminosidad suave y dorada comenzó a expandirse en su corazón. Ya no podía decirse que este hombre era el mismo pastor portugués que había emprendido el viaje. Algo dentro de él lo había hecho cambiar para siempre.

Un día, por fin divisó a unos metros el lugar exacto con el que había soñado tanto tiempo atrás: las dos palmeras entre las que, en su sueño, estaba enterrado el tesoro. Corrió las últimas millas lleno de alegría y entusiasmo y cavó con sus manos desnudas la tierra dura y seca. Estaba tan absorto que no oyó al grupo de cuatro asaltantes que se le acercaron silenciosamente por la espalda.

Lo atacaron repentinamente, robándole todas las posesiones que había acumulado en el camino. Lo golpearon hasta dejarlo casi inconsciente.

Finalmente, uno de los hombres le preguntó:

«¿Acaso no sabes que este es el reino de “Los Cuatro Terribles”? ¿Cómo te atreves a entrar aquí?»

«Una vez soñé con un tesoro oculto en este lugar y vine desde lejos para encontrarlo», fue su respuesta, ya que había ganado a la sinceridad como mejor compañera de viaje.

«¡Qué tonto eres! ¡La paliza que te dimos fue tu tesoro!». Y volviéndose a sus amigos agregó: «Yo también soñé con un tesoro escondido abajo de una mesa en una vieja casita abandonada de Portugal. Pero déjenme decirles algo: no soy tan tonto como para hacer todo el viaje hasta Portugal para encontrarlo, ¿no creen?». Y se alejaron riéndose como brutos.

El viaje de regreso fue rápido, tan rápido como lo es para un hombre comer una comida que llevó horas de preparación. Allí estaba la casita; allí estaban los marcos de las ventanas vacías; allí, sin duda, estaba la mesa; y debajo de ella, en un oscuro rincón que no había advertido antes, había una caja de metal oxidado.

Sopló la tierra y la sostuvo con manos temblorosas mientras abrió la tapa; adentro halló un tesoro cuya belleza jamás hubiera podido imaginar. Un tesoro que hizo que sus ojos brillaran como el sol y su corazón se abriera completamente. Un tesoro que lo llevó a través del dolor y la alegría, hasta la fascinante tierra de Egipto y de regreso a Portugal.

Una vez compartido el cuento, se presenta a los niños una búsqueda del tesoro, que tenga cierto grado de dificultad. Puede ser que para recibir las pistas deban resolverse acertijos, o que las pistas estén escondidas en lugares de difícil acceso (siempre cuidando que sean lugares seguros) y que tengan que organizarse y colaborar entre ellos para poder alcanzarlas, etc. Idealmente el tesoro estará escondido en el mismo punto de partida ¡cuidando que este detalle no sea notado antes de tiempo!

Por último, cuando el tesoro sea encontrado y compartido entre todo el grupo, se podrá conversar en ronda sobre todo lo sucedido. A partir de lo que cada uno recuerda del cuento, el docente podrá realizar preguntas que focalicen el diálogo, llevándolos a reconocer la importancia y la necesidad de perseverar cuando uno desea lograr algo. ¿Qué hubiera pasado si cuando jugamos a la búsqueda del tesoro yo hubiera dicho: «No quiero ir por las pistas, quiero el tesoro YA»? ¿Hubría sido divertido el juego si nos hubiéramos dado por vencidos después de descubrir una o dos pistas? ¿Qué cosas son para ustedes como un tesoro para que valga la pena perseverar hasta conseguirlo?



La fábrica: un juego para desarrollar estrategias múltiples a la hora de resolver un desafío

En ronda, el coordinador informa que están en una fábrica de perseverancia y que la pelota que tiene en sus manos simboliza la “producción” de la fábrica. Lanza la pelota a uno de los estudiantes y toma el tiempo que le lleva al grupo pasarse la pelota entre todos sin repetir y sin saltarse a nadie. Los desafía luego a reproducir el circuito de la pelota en el mismo orden que la primera vez, pero mucho más rápido, aludiendo que otros chicos han podido hacerlo en tiempos considerablemente más cortos. Se deben pautar tiempos realmente exigentes, pero posibles. Por ejemplo, si el grupo tardó 3 minutos la primera vez, el coordinador sugerirá que hay niños que logran hacerlo ¡en 3 segundos! Preguntará entonces si ellos se sienten capaces de igualar o superar esa marca. El único requisito es que debe respetarse el orden en el que la pelota circuló la primera vez y que todos deben tocar la pelota. Debe alentarse al grupo cada vez que logren bajar su tiempo, recordando el desafío de lograr hacerlo en 3 segundos. Pueden reubicarse las personas en un orden más conveniente, pueden achicar el círculo para acortar la distancia del recorrido, etc. De esta manera, el grupo comienza a generar estrategias para resolver el desafío. Si es necesario, el coordinador realiza sugerencias, pero deberá procurar que sean los mismos estudiantes a quienes se les ocurran las soluciones: que se pongan por orden uno al lado del otro para pasarse la pelota más rápido, que achiquen el círculo para acortar la distancia del recorrido y que uno de ellos tome la pelota y la haga pasar a toda velocidad por las manos de todos en el orden correcto.



3. Conocer ejemplos de grandes artistas para los que la perseverancia fue de gran importancia en sus vidas.

Entre carbones y pinceles: Quinquela y La Orden del Tornillo

Benito Quinquela Martín, hijo adoptivo de un matrimonio italiano, conoció de pequeño el trabajo duro de los inmigrantes de La Boca. A los 7 años lo enviaron a la Escuela Berrutti de la calle Australia 1081, actualmente calle Quinquela Martín, donde cursó sus estudios tres años; luego debió abandonarlos porque sus padres necesitaban su ayuda en la carbonería.

Ya en la adolescencia, se puso en contacto con el ambiente obrero. Su padre fue quien lo inició en el trabajo del puerto como cargador de bolsas.

El *Mosquito*, como lo habían apodado sus compañeros del puerto por su contextura delgada, tomó las primeras lecciones de dibujo y perspectiva con el profesor Casaburi, pero no siempre logró asimilar las enseñanzas académicas. «La Academia es una cosa fría, calculada, rígida, pero la belleza es otra cosa. Yo no digo que la Academia no pueda producirla, pero sí puede lograrse una obra bella sin sujetarse demasiado a las exigencias académicas», decía Quinquela.

A los 17 años, se inscribió en la Sociedad Unión de La Boca, fundada en 1877, donde funcionaba el Conservatorio Pezzini Sttiatessi. Allí comenzaron sus lecciones de dibujo y pintura de la mano del maestro Alfredo Lazzari. El recuerdo más importante que Quinquela guardó de su maestro y amigo, fue la libertad de expresarse que fomentó en sus alumnos. «Este respeto por la libertad en el arte es uno de los mayores beneficios que saqué de sus enseñanzas», dijo el pintor.

Con Santiago Stagnaro, quien se desempeñaba como secretario del gremio de los caldereros, Quinquela firmó, en 1908, el "Manifiesto de la huelga portuaria", a partir del que lograron implementar las 8 horas de trabajo y reducir el peso de las bolsas de carbón a 70 kg.



Instaló su taller en lo alto de la carbonería de sus padres, situada en la calle Magallanes 970. Entonces alternaba su vida entre el trabajo y la pintura en el muelle o en la Isla Maciel. Su padre lo presionó para que buscara un trabajo y él buscó uno que le dejara tiempo para pintar. Así fue que ingresó como Ordenanza en la Oficina de Muestras y Encomiendas de la Aduana, en la Dársena Sur. Pero poco después volvió al oficio de carbonero, intercalando esta tarea con la pintura.

En 1914, Quinquela participó junto a Agustín Riganelli, José Arato, Juan Brignardello, F. Sturla y Juan Grillo de una exposición colectiva en el Salón de Recusados, integrada por estos artistas rechazados del Salón Nacional. Durante varios años se realizó un Salón de Recusados, y este término se convirtió en sinónimo de “incomprendidos” o “postergados”. «El Salón de Recusados realizado en el país, en el que figuran dos cuadros míos y dos esculturas de Riganelli, fue un espectáculo que provocó diversas y encontradas opiniones. En París, actualmente se realizan este tipo de exposiciones de rechazados o recusados», dijo Quinquela. En 1917, fueron aceptados dos de sus cuadros: *Buque en reparaciones* y *Día de sol en La Boca*. Al año siguiente, le aceptaron *Rincón del riachuelo*, y en 1920 obtuvo el tercer premio con el cuadro *Escenas de trabajo*.

Quinquela intuía que había algo que lo identificaba emocionalmente, que le fluía de manera natural. Se hacían presentes los conceptos del libro *El Arte*, de Rodin, que había leído en su adolescencia, donde el arte no debía pasar por una experiencia dolorosa, al contrario, debía brindar un enorme placer. Esa facilidad para expresarse se la daban los motivos de La Boca. Así fue como cambió los paisajes por el puerto, por su puerto. Dijo: «Además de antiacadémico, yo era un pintor fácil y rápido, cuando pintaba lo mío. La facilidad me la daba el tema. El puerto, los barcos, el río, las grúas, los astilleros, los obreros, la vida afiebrada del trabajo, eran temas que yo llevaba adentro y los trataba con facilidad. Y cada vez que partí llevé conmigo la imagen de mi barrio, que fui mostrando y dejando en las ciudades del mundo. Fui así como un viajero que viajaba con su barrio a cuestas. O como esos árboles transplantados que sólo dan fruto si llevan adheridas a sus raíces la tierra en que nacieron y crecieron», afirmó.

En 1917 realizó una exposición en el Jockey Club, organizada por las Damas de Beneficencia de Buenos Aires. Allí ocurrió un hecho muy particular. Se repartieron dos clases de invitaciones, unas dirigidas hacia lo más encumbrado de la sociedad porteña y otras hacia los obreros y artistas de La Boca. Esta diferencia de clases tan marcada se vio reflejada en el público que asistió ese día: la aristocracia y el pueblo se encontraron a través del arte de Quinquela.

Este pintor ha dejado muestras de su arte en todos los museos y las galerías más importantes del mundo. A través de su producción plástica supo mostrar la identidad de su barrio, al que siempre volvió y se encuentra íntimamente ligado. «Habrá de disculpárame, pues, si un amor y una convivencia que ya duran medio siglo, me llevaron algunas veces a embellecer las cosas y los seres de un barrio. Esa adhesión y ese sentido me conquistaron el título de pintor de La Boca, que es el único a que aspiro y el que me corresponde en realidad», dijo el pintor.

Un grupo de artistas e intelectuales se daba cita todos los domingos en el atelier de Quinquela, de la Vuelta de Rocha. En cierta oportunidad, el ceramista y amigo de Quinquela, Lucio Rodríguez, le propuso una idea jocosa, divertida y fuera de lo común.



Consideró que los locos debían ser merecedores de honores y agasajos. Llamaron locos a aquellas personas cultoras de la verdad, del bien y de la belleza de espíritu. Así nació en 1948 *La orden del Tornillo*. Se eligió a Quinquela Gran maestro de la Orden. Todos los que se destacaron por su bonomía espiritual fueron premiados y agasajados, dejando a un lado el cargo o jerarquía que dentro de la sociedad pudiesen ocupar. Entre ellos se encontraba un número variado de personas que se desempeñaban como artistas, embajadores, benefactores, músicos, periodistas y poetas.

«La ceremonia consistía en una comida, una serie de humoradas y la entrega del Tornillo. Luciendo mi uniforme de gran maestro, con abundancia de jalones y orlado de simbólicos tornillos, entrego a los nuevos miembros de la Orden el diploma que los acredita como tales... y coloco con aparente solemnidad la preciada condecoración, consistente en un gran tornillo dorado, que pende de un cordón de color», contaba Quinquela.

Alrededor de trescientas fueron las personas a las que Quinquela les rindió homenaje a lo largo de esos encuentros.

Para más información:

http://www.buenosaires.gov.ar/educacion/comunidad/museo_quinquela/tornillo.php

Cándido López

Este reconocido pintor nació en Buenos Aires en 1840. Pertenece a una generación de artistas que después de estudiar pintura en Buenos Aires, generalmente en el taller de algún pintor europeo, obtenía becas para perfeccionar sus estudios en Italia. En el caso de López, sin embargo, el viaje europeo nunca se concretó, aunque hubo algún proyecto. En cambio, desarrolló una temprana carrera como pintor y fotógrafo retratista. Los años de trabajo y la formación de Cándido López como fotógrafo son importantes para considerar su obra posterior como pintor. Hay encuadres, maneras de relato y un minucioso interés por la descripción de la realidad, tanto en sus cuadros de batallas como en sus naturalezas muertas, que muestran no sólo su decisión de documentar la verdad histórica y su oficio como pintor académico sino también el ojo adiestrado durante su experiencia con la fotografía.

Sin embargo, un hecho fundamental cambia la vida de Cándido López. Cuando estaba en San Nicolás comenzó la Guerra de la Triple Alianza: Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay. Cándido se enroló con el grado de teniente segundo, en el batallón de voluntarios de San Nicolás. Participó en varias de las batallas, incluso al mando de una compañía. En la derrota de la batalla de Curupaytí, en septiembre de 1866, un casco de granada le hirió la mano derecha. Fue evacuado con otros heridos hasta la ciudad de Corrientes, para evitar la gangrena, y tuvieron que amputarle el antebrazo.

El artista-soldado había realizado durante la guerra docenas de apuntes a lápiz en sus libretas con croquis de uniformes, paisajes, batallas, campamentos y anotaciones con descripciones detalladas de los acontecimientos a la manera de partes militares. Tiempo después, utilizó este material para desarrollar su serie de cuadros sobre la Guerra del Paraguay, pintados con la mano izquierda. Durante varios años López vivió, con su mujer y sus hijos, en un campo cerca de San Antonio de Areco, dedicado a ilustrar los inicios de la guerra que él mismo había presenciado.



Trabajó todas las imágenes con el detalle de la miniatura aplicado a obras, sin embargo, de gran tamaño. Creó estructuras pictóricas simples y firmes entre los planos de tierra y de cielo y las construcciones de los campamentos y las presencias de ríos, esteros, árboles y montes. Son cuadros armados sobre el valor de la narración total y de los fragmentos, y sobre su veracidad documental. Según su propio criterio, el mérito fundamental de su obra estaba en la fidelidad con que representaba los episodios de la guerra.

Cándido López actuó durante uno de los momentos más importantes de la historia del arte argentino. Sin embargo, el "manco de Curupaytí" permaneció ajeno a esta explosión del medio artístico, puesto que trabajó aislado en su ciclo central de la Guerra del Paraguay. Su reconocimiento como uno de los principales pintores del siglo XIX llegó muchos años después.

Estos contenidos fueron extraídos del libro *Cándido López*, Ediciones Banco Velox.

Bibliografía sobre arte, educación y espiritualidad

Para los grandes:

Kandinsky, Vassily, *Sobre lo espiritual en el arte*, Need, Buenos Aires, 1999.

Nachmanovitch, Stephen, *Acerca de la importancia de la improvisación en el arte y en la vida*, Planeta Argentina, Buenos Aires, 1991.

Read, Herbert, *Educación por el arte*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1995.

El arte y el Jardín de infantes, Material para el docente, GCBA, Secretaría de Educación.

Para los chicos:

Björk, Christina y Anderson, Lena, *Linnea en el jardín de Monet*, Serres, Barcelona, 1999.

Northeast, Brenda V., *Auguste con Amor y Vincent con amor*, Serres, Barcelona, 2000.

Pellicer López, Carlos, *Julieta y su caja de colores*, Los especiales de *A la orilla del Viento*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Arte y literatura para chicos, Grupo Velox, Buenos Aires, 2001.

Colección El Arte para los Niños, Edhasa, Barcelona, 1980.

Colección El Impresionismo y los inicios de la pintura moderna, Planeta-DeAgostini, Barcelona.

Persevera y triunfarás

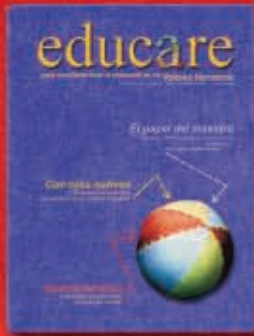
Quien tenga sugerencias, cuentos, ideas, juegos, proyectos, etc., y desee compartirlos, puede enviar su propuesta a

educare@issevha.org, o por correo postal a "Baúl de Recursos Educare"

Carlos Casares 1245 (1712) Castelar
Provincia de Buenos Aires - Argentina.

Se incorporarán en futuras ediciones y en nuestra web: www.issevha.org





Nº 1

La filosofía de la educación



Nº 2

La música, el sonido, el silencio



Nº 3

Las materias curriculares y los Valores Humanos



Nº 4

La Paz y la armonización en la escuela



Nº 5

Prevención en Salud y Nutrición infantil



Nº 6

Literatura infantil y Valores



Nº 7

Espiritualidad laica y ecumenismo en la escuela



Nº 8

Las artes plásticas y la expresión del Ser interno

Ventas:
publicaciones@issevha.org
Equipo editorial:
educare@issevha.org

siguiente
educare

incluye tarjetas de Valores

-> **Educación Sathya Sai: filosofía y práctica**

Compilado por el Dr. Teerakiat Jareonsettasin

-> **El cuerpo, el movimiento y el deporte:**

una mirada desde los Valores Humanos

Proyectos, notas y experiencias

-> **La alegría**

Recursos para conocer y disfrutar de este Valor Humano junto con los niños

*El corazón está adentro y el arte está afuera.
Así que todo el arte de afuera proviene del corazón.
Piensen primero en su corazón y no lo descuiden
por el arte externo; una vez que se encuentren
en el corazón, incluso el arte de afuera los hará felices.
Todo es el reflejo del Ser interno. Si están felices adentro
también lo estarán en el exterior.
Dios está adentro. Él está en el corazón del ser humano.
Debemos aumentar este tipo de fe y así obtener
todo el entusiasmo necesario.*

Sathya Sai Baba

***El Instituto Sathya Sai de Educación
en Valores Humanos de la Argentina
tiene interés en hacerle conocer su propuesta.***

*Somos una Fundación sin fines de
lucro que trabaja para una sociedad
más plena abordando el desafío
desde la Educación en Valores
Humanos. Desarrollamos cursos
de formación docente, trabajo
con las familias y planes de acción
concretos para escuelas que estén
interesadas en la propuesta.*

Para mayor información:

*Carlos Casares 1245 (1712) Castelar
secretaria@issevha.org
www.issevha.org*

**El programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos
Educare ha sido declarado de interés educativo y cultural
por las provincias de Buenos Aires y de Misiones.**



Código interno: 3047
ISBN 987-21467-0-5

